



CON CENSURA ECLESIASTICA



¡CUÁN AMARGA ES LA TIERRA!

o transcurrirá todavía un mes, cuando la Iglesia, en cumplimiento de la misión salvadora que su divino Fundador le confiara, levantará majestuosa su voz, y entre imponentes ceremonias al esparcir las cenizas sobre nuestras cabezas pronunciará aquellas fatídicas palabras: «*Memento homo; acuérdate, hombre, que eres polvo, y que en polvo te convertirás;*» no te olvides que fuiste creado de la nada, que tierra fué la materia de que te formaron, y que esta misma tierra encerrará un día tu cuerpo, que luego vendrá á convertirse en despreciable ceniza.

El hombre, en consecuencia, debiera humillarse ante la consideración de su vileza y despreciar este cuerpo formado de tierra como la que pisan sus pies... Pero la mísera humanidad, que sigue los atractivos del mundo, se siente orgullosa, cierra sus ojos á la luz de la fé, y allá en las tinieblas de su imaginación crea fantás-

ticas felicidades; piensa ser dichoso con un puñado de tierra que la pasión traidora le convierte mágicamente en dinero, deleites, vana estima de los hombres, elevados cargos en la sociedad; y lo que verdaderamente no es sino polvo, miseria, estiércol, nada, constituye el objeto de sus cuidados y desvelos.

¡Ay, qué caros le cuestan al hombre los desvaríos de su imaginación!... La tierra lo es todo para él, y creyendo, codicioso, tener un gran tesoro en su mano, se le acerca la inexorable muerte y se lo arrebatara en un instante. ¡Qué amarga es la tierra!

¿Quereis cercioraros de ello? Contemplad al infortunado Adán momentos después de su desengaño, cuando todavía tenía en su paladar el gusto de la traidora fruta, cuando considera lo aplastante de su desgracia, cuando postrado en el suelo y con la frente pegada á la tierra de que había sido formado va á escuchar aquella terrible sentencia que le intima su Criador: «*Spinæ et tribulos germinabit tibi.*» Creías que en esta tierra miserable encontrarías el principio de tu felicidad: mira como te ha engañado; espinas y abrojos serán el fruto que te producirá; pasarás la vida llena de angustias y trabajos, y después de esto morirás.

¿Quién no sabe la historia de la humanidad, las desgracias, calamidades y sinsabores que esta tierra de continuo le ha proporcionado? Por fin ¿y en qué manos paran todos los gustos, las riquezas, los honores que en este mundo pueden poseerse? La tierra lo consume todo, y el mismo cuerpo se convierte en polvo vil y despreciable que sacudimos con horror. ¡Qué amarga resulta la tierra al paladar humano!

Pero ¿no podremos encontrar un medio para que á lo menos nos sea provechosa? Sí; imitemos al segundo Adán, Cristo Jesús, despreciando los gustos de este mundo cuando Satanás, mentiroso, pretende ofrecérselos; cuando nos recuerda que no de solo pan vive el hombre; al humillarse postrado en tierra con la frente pegada al polvo, y santificando las penas y desgracias de esta vida, sufriendolas por la gloria de Dios.

Con la humildad, mortificación y desprecio de este mundo, aunque la tierra nos sea amarga, nos será también provechosa para conquistarnos el Cielo.

C.



EL H.^o JOSÉ DE SAN BENITO

VULGO «FRA JOSEPH DE LES LLANTIES»

XI

Su amor á María

No hay Santo, ni tampoco varón señalado en virtudes, que no se haya distinguido por su amor especial á la Madre de Dios y de los hombres María Santísima: por lo mismo tampoco podía ser excepción de esta regla nuestro Venerable Hermano José de San Benito. Motivos poderosísimos tenía para ello, pues ya recordarán los lectores que desde sus tiernos años fué protegido muy especialmente por esta divina Señora, á la cual también atribuía el haber salido ileso de gravísimos peligros y otros señalados beneficios (1). Cuando hablamos de sus escritos, se vió que los principales se dirigían á ensalzar la dignidad y privilegios de esta Inmaculada Virgen, cuyo culto y devoción propagaba por cuantos medios estaban á su alcance (2). Pero este punto queremos relatarlo con las palabras de su excelente biógrafo el Ven. P. Abad Argerich, que dedica un capítulo al amor que tuvo el H.^o José á la Virgen María nuestra Señora, y dice así:

«Entre los muchos y admirables Varones que á la sombra de esta prodigiosa Imagen de María Santísima de Montserrat se han mostrado y muestran devotos y fervorosos amantes de la Emperatriz del Cielo, ninguno ha sido más fino que nuestro H.^o José de San Benito, según lo publican sus dulces y devotas obras en obsequio de esta soberana Reina, á quien las dedicó tan afectuoso que causará devoción á cualquiera que leyere sus ofertas y se hiciere cargo de sus votos.»

«Estos parece que los hizo nuestro H.^o José siendo muy niño en aquella aparición (que refiere al núm. 5 de su Vida) de una Señora que con su semblante gracioso, cara agradable y aspecto risueño le estaba mirando; pues asegura en el número siguiente que quedó después con unas habituales inclinaciones (aunque pueriles) que le excitaban y llevaban á lo bueno, en particular á todo lo que pertenecía ó conducía al amor y culto de María, Madre de toda dilección, gustando que se le hablase de sus singulares perfecciones y se le declarase la significación de sus misterios é Imágenes.»

«Aunque en estos afectos tan piadosos á María, Señora nuestra,

(1) REVISTA MONTSERRATINA, 1907, págs. 171, 203, 268, 302.

(2) REVISTA MONTSERRATINA, 1906, pág. 349 y sigs.

en su niñez después de la aparición da el H.^o José bastanteamente á entender que la Señora, que dice se le apareció, fué María Santísima, no la nombra su humildad, si bien después lo declaró su obediencia, como consta en la deposición firmada y jurada *in verbo Sacerdotis* del P. Predicador Valentín Mestre, monje profeso en este Monasterio (1), varón espiritual, director y confesor que fué de aquel célebre Ermitaño en esta sagrada montaña, el Padre Bernardo Marquez, cuya memoria durará siempre entre todos por su ejemplar vida y virtudes especiales, por las que mereció tener repetidas revelaciones de varios casos, que estaban ocultos, y entre ellos la tuvo del que vamos tratando y se contiene en la declaración siguiente, con las mismas palabras que se encuentran en la deposición guardada con gran cuidado en el Archivo de este Monasterio (2):

«También en otra ocasión (escribe dicho P. Valentín), me refirió que la Santísima Virgen había hablado á Fr. Joseph el Picapedrero, siendo de edad de cinco años, y que dicho Fr. Joseph no sabía que él lo supiese. Y habiendo yo llamado á dicho Fr. Joseph (muerto ya dicho P. Marquez) y diciéndole que para honra y gloria de Dios y de la Virgen Santísima me dijese si lo dicho era verdad, me respondió que siendo de edad de cuatro ó cinco años estando enfermo se le apareció María Santísima, diciéndole que no moriría de aquella enfermedad, y que desde entonces sintió siempre en sí unos deseos muy grandes de servirla y amarla, tanto que cualquiera cosa que hubiera de hacer preguntaba á sus padres si aquello era pecado; y que jamás lo había dicho á persona alguna hasta ahora que me lo decía á mí para mayor gloria de Dios; todo lo cual juro *in verbo Sacerdotis* ser verdad, como tengo escrito. Fr. Valentín Mestre.»

«Los deseos que empezaron en la niñez, de servir y amar á María Santísima, fueron aumentándose con la edad, observando inviolablemente todos los días de su vida (á más de los que se observan por Regla y Constituciones particulares de esta Casa) los ayunos de los Sábados en honra y gloria de esta Soberana Reina, añadiendo juntamente los de todas las vigiliass de sus Fiestas y mis-

(1) Natural de Igualada, tomó el hábito el 9 de Marzo de 1663 y falleció á 21 de Noviembre de 1705, siendo enterrado entre los Abades en la Capilla de San José.

(2) Este Archivo, como saben todos, fué quemado y destruido por las tropas francesas en 1811. En él habia también una larga vida del V. Padre Marquez, escrita por el mismo, según dice Serra y Postius en su «Epítome histórico de Montserrat,» pág. 351. Este santo ermitaño era natural de Andorra y vistió el hábito en 23 de Agosto de 1668. Ocupó largo tiempo la ermita de Santa Magdalena y murió en olor de santidad el 26 de Febrero de 1701. Le depositaron en la sepultura 6.^a de la sobredicha Capilla.

terios; y como tuvo siempre fijas en su entendimiento las especies de aquel asombro de hermosura y pasmo de la gracia, las persuadía con tal eficacia y fervor á los que le trataban, que no podían menos de encenderse en el amor de esta Emperatriz excelsa al fuego de sus expresiones. En todos los hombres, y en especial á los Niños Escolanes de este Santuario (que están dedicados al mayor culto de la Virgen Madre, cantando de día y de noche dulces motetes), procuraba excitar este amor y devoción, ya con afectuosas palabras, ó ya poniéndoles á la vista un hermoso retrato de la Virgen, que siempre tuvo en su celda. Continuamente tenía el dulce nombre de María en la boca; y así para dar principio á sus cláusulas, cuando preguntaba ó respondía, siempre ponía delante el nombre de tan Soberana Reina. *Mater Christi; María Mater gratiae*, eran sus frases comunes, sin que se le notase que empezase á hablar sin estas expresiones afectuosas, que le servían de norte para no errar en sus palabras.»

«Tan tierno, devoto y amoroso se mostraba nuestro H.^o José con la Santísima Virgen que, pareciéndole poco á su fineza sacrificar en su obsequio una vida que tenía, se le oyó algunas veces decir que, si Dios nuestro Señor le diese tantas vidas, como ha dado y ha de dar hasta el día del juicio, todas las sacrificaría gustoso á honra y gloria de María Santísima. De este modo las perfecciones y gracias de la purísima Virgen eran tan dilatado océano que si se engolfaba en él este devoto varón, con dificultad recogía las velas de su piadoso embeleso. A este propósito se le observó una vez (entre otras muchas) que preguntándole dos monjes si la Virgen Santísima lloró é hizo aquellos extremos de sentimiento en la Pasión y muerte de su precioso Hijo, que suelen comunmente hacer las demás madres en la muerte de los suyos, se engolfó tanto respondiendo á esta pregunta, que estuvo más de una hora diciendo en orden á ella cosas muy soberanas en elogio y alabanza de la Madre de Dios; y lo más, ó todo, lo fundó en textos claros y expresos de la Escritura Sagrada, concluyendo con decir que esta Soberana Reina conservó siempre su exterior muy pacífico, modesto, circunspecto y ordenado.»

«A otra persona que le comunicó el escrúpulo, que le inquietaba, sobre si tenía más amor á María Santísima que á su propio Hijo, le respondió con tal devoción y afecto, que sin faltar á la doctrina, que debía dar en este asunto, la dejó muy consolada, añadiendo aquellas admirables expresiones que deben conservarse en la memoria de todos: «*Que era tanto lo que se complacía toda la Santísima Trinidad de que todos amasen á la Virgen María, que en ella y por ella era amada, servida y alabada la Santísima Trinidad, como en la que es el lleno de las delicias de Dios.*»

De esta amorosa y tierna devoción que tenía á María Santísima este su Siervo, resultaba en su espíritu una santa envidia á los Niños Escolanes de este Santuario, que como Angeles madrugan todos los días para dar alabanzas á la que es hermosa Aurora del mejor día, y desde su tierna edad son escogidos para obsequiar á la Reina de los cielos; y así se le oyó decir: *¡Mater purissima! dichas criaturas que de los pechos de sus madres ya los tomáis Vos por hijos*. Hasta aquí el Ven. P. Argerich. Ahora sólo nos resta, para concluir este capítulo, dar traducida la dedicatoria de todas sus obras, que hizo el Siervo de Dios á María Santísima, entre muchísimos otros lugares que podríamos traer para probar el tierno amor y devoción que profesaba á esta Madre dulcísima. Es la siguiente:

«A María, fuente de aguas vivas y camino de luz eterna.

«A Vos, Señora mía dulcísima y suavísima, Reina excelsa, exaltada sobre todas las cosas que existen debajo de Dios, á Vos dirijo mis ojos con miedo y confusión mía deseando alcanzar perdón de vuestra benignidad porque, siendo indigno, me atrevo á ofreceros, como en realidad os ofrezco, dirijo y dedico todas estas obras. Empero, como bien lo sabeis, hágolo porque han sido escritas con vuestra ilustración y bajo vuestra dirección en este vuestro Santo Monte, en esta vuestra casa de Montserrat por un hijo de vuestra familia Benedictina, á la cual, oh Reina de paz y amor, habeis querido hacer bien y bendecir, como hicisteis desde los antiguos tiempos, diciendo de ella por alegoría y sentido místico: *«Yo derramé los ríos; Yo como un hilo del agua inmensa de un río, yo como acequia de un río y como acueducto salí del Paratso. Dije: Regaré mi huerto de los plantíos; y hartaré de agua el huerto de mi prado... Además de esto derramaré doctrina como profecía, y la dejaré á los que buscan la sabiduría.»* (1) A Vos, pues, Virgen Madre amabilísima, clamo suspirando desde lo más profundo de mi corazón, deseando amaros y honraros juntamente con vuestro divino Hijo, dándoos siempre gracias porque habeis mostrado vuestra gran misericordia y bondad con la sobredicha familia Benedictina, en cuyo nombre y en el de todos sus hijos, yo, indigno y el ínfimo de todos ellos, de nuevo os ofrezco y dedico estos opúsculos. Fr. José de San Benito.»

Siendo tan grande verdad que de la abundancia del corazón habla la boca, después de leídas las tiernísimas expresiones aquí transcritas, con que el Venerable Hno. se reconoce deudor y agradece los favores recibidos de manos de María, no parecerá enca-recimiento lo apuntado arriba, que ninguno de sus devotos hijos, recogidos en este Santuario, ha sido más fervoroso amante de esta divina Madre, que su Siervo José de S. Benito.

FAUSTO CURIEL.

(1) Eccli XXIV, 40, 46.

La Virgen de Montserrat y sus devotos

Sana una pierna quebrada un devoto de Nuestra Señora

(Núm. 86 de la primera serie)

A 26 de Febrero de 1510, andando Julián Genovés (1), natural de Jusevesa de Génova en una barca, desastrosamente se le rompió una pierna, haciéndosele dos partes. Trataron luego de su remedio; y no hallando ninguno los cirujanos, desconfiando del arte y medicinas, puesta toda su esperanza en Nuestra Señora de Montserrat, con gran devoción y muchas lágrimas le suplicó no le desamparase en aquella aflicción, prometiendo de venir á visitar este sagrado templo y presentar en él una pierna de cera de 10 libras si le ayudaba con su favor divino. Durmióse una noche en esta oración, y vinieron á él dos hombres vestidos de negro, que sin poderles hablar palabra, le curaron la pierna y dejaron con perfecta salud. Llegada la mañana, como el cirujano acudiese á curarla, y hallase buena y sana la pierna que él juzgaba por incurable, admirado del caso le contó el enfermo el suceso, diciendo como le habían sanado aquellos dos hombres; de donde se puede creer que fué el glorioso san Benito, á quien como capitán de la sagrada Religión que hay en esta santa casa, envió Nuestra Señora para curar aquel devoto suyo, el cual cumplió luego su voto, viniendo á visitar esta santa Imagen, donde publicó este milagro.

Escapan tres hombres de una gran borrasca, encomendándose á Nuestra Señora

(Núm. 112 de la primera serie)

Habiéndose embarcado para España en el puerto de Civitavecchia Mosén Cristóbal de Casarubia, beneficiado de santa Catalina en Valencia, Mossén Martín, rector de San Juan de la misma ciudad, y Mosén Bartolomé Aloa, canónigo de Jaen, corrieron una borrasca tan grande que después de llegados tres veces á vista del

(1) Como comprenderá fácilmente el lector, este apellido y otros parecidos eran atribuidos aquí mismo á las personas por el lugar de su nacimiento, no porque fuesen el patronímico de la familia.

Grao de Valencia, fueron arrojados otras tantas por la inclemencia de las olas á Mallorca, á Palermo y la última á Marsella, donde faltándole el viento de tierra, no pudiendo llegar á ella por ser muy reforzado volvió el navío á la mar corriendo tormenta más de 13 leguas, al fin de las cuales, hallando otro tiempo combatido de entrambos, se abrió por medio dejándolos sin esperanza de salvarse por la mucha agua que en él entraba. Ayudábanse en este tiempo los tres sacerdotes de toda la devoción que en semejantes ocasiones suelen tener los que se ven en ellas; y como fuese sábado de mañana y ellos estuviesen rezando Maitines de Nuestra Señora, comenzaron á llamar su Santísimo Nombre, encomendándose á esta gloriosa Virgen de Montserrat y haciendo voto „ ratificado con juramento, de ofrecerse con todos sus bienes en su santo servicio. Pasaron de esta manera dos ó tres días, hasta que llegado al último punto, anegándose el navío tres leguas y media de tierra, les fué forzoso arrojarse al agua, invocando el nombre glorioso de esta celestial Señora, la cual al parecer de todos tres vieron vestida de blanco con su Hijo precioso en los brazos, con cuya divina vista llenos de un nuevo espíritu y aliento, diciendo: *Santa María, socorred á los miserables*, salieron sin peligro á tierra, y vinieron á esta santa casa, donde con mucha devoción dieron gracias á Nuestra Señora y cumplieron sus votos, publicando con juramento este milagro en presencia de testigos, el primero de Marzo de 1518.



«IMPERATRIX GLORIOSA»

Secuencia del siglo XII en honor de la Maternidad Divina de María

Texto

Las diversas versiones con que hemos podido cotejar el texto de la secuencia que publicamos el mes pasado son: el Padre Guéranger en su «L'Année liturgique», París, 1900, en el tomo I de «Le temps de Noël», páginas 393 y 394; *Kehren* (Lateinische Sequenzen de Mittelalters, 1873) que cita también en las páginas 207 y 208 otras fuentes, como manuscritos de Munich y Stuttgart, siglos xv y xiii, Daniel, Miss., etc., y que se considera como edición crítica; y *S. Gall*, núm. 546, página 300.

- Estrofa 1.^b *Virga*. La versión de S. G. escribe *flore*.
Gratia. En nuestro manuscrito se lee *flia*. Es, sin duda alguna, error del copista que había escrito ya *flia* en el último verso de la primera estrofa.
- 2.^b *fructum atque*. En S. G. se lee *atque fructum*; en el P. G. *fructum ex quo*; en K., *ex quo fructum*.
- 3.^a *ista*. En K, *istam*.
irrigavit. En K, *temeravit*.
pubescentem. En las otras tres versiones, *florescentem*. El significado es semejante.
- 3.^b *sponsam sed*. Todos los textos dan estas mismas palabras. En nuestro manuscrito, sin embargo, se escribe *sponsa se*; y aunque podría también tener sentido, entendiendo que el santo José se honraba con tal Esposa, hemos preferido la otra versión más general, con la que se declara que San José honraba y respetaba á su Esposa venerándola como á Señora.
- 4.^a y 4.^b El orden estaba invertido. Las hemos colocado como en las otras versiones.
- 4.^a *quondam*. Admitimos esta versión como más general en vez de *namque* que trae nuestro manuscrito.
situla. S. G., *uterum*, los demás, *útero*; pero es mucho más aceptable *situla* como escribe el manuscrito de Escornalbou, pues el último verso de cada estrofa tiene la asonancia en *a*, y no hay razón para variarla.
- 4.^b *nam*. En el manuscrito de S. G. se lee *iam*.
thori viri. En el mismo se invierte el orden *viri thori*.
- 5.^a *et*. Aunque en nuestro manuscrito se leía *ac*, hemos adoptado *et* como lo practican las demás versiones.
- laude*. Todos, excepto el P. G. que escribe *laudum*, emplean el mismo caso.
- tuo*. Para acomodarlo á los otros textos, en vez de *Pio*, como escribe el manuscrito.
- 5.^b *carnali*. En el P. G. se lee *mortali*.
qua. En nuestra versión y en S. G. *qua*; los otros *quo*.
saluti. Evidentemente estará equivocado el *saluti* de K, y es el único que lo escribe en vez de *soluti*.
Amen. En S. G. se dice otra vez *Maria* en su lugar.

Música

Acercas la escritura de la secuencia que publicamos en el número anterior tomada del códice de Escornalbou, dijimos ya lo suficiente en el n.º de Febrero de 1908 de esta Revista. La única particularidad que necesitaría alguna explicación sería el empleo del bemol: no lo hemos prodigado, antes al contrario, como puede verse, su uso se ha limitado á tres casos, mejor dicho, á dos, pues los primeros, estrofa 2.^a y 5.^a, son repetición del mismo giro melódico, y el tercero, en el último verso de la estrofa 5.^a, lo ofrecemos no sin algún escrúpulo, á causa de la semejanza con el tercer verso de la estrofa 4.^a: puede omitirse fácilmente si place.

A. La melodía del códice 546 de S. Gall es enteramente diversa de la nuestra, y con las variantes del texto ya explicadas la damos más abajo. Advertimos la adición de *María* al final de todos los versos, declinado según lo pida el caso con quien debe regirse. Confírmase con esta adición lo que decíamos en el número anterior; pues además en la nuestra el empleo de *María*, tal como se encuentra al final junto al *Amen*, facilita el paso entre varias estrofas, como sucede entre la 2.^b y la 3.^a, entre esta y 3.^b, su final con el comienzo de 4.^a, y esta y la 4.^b

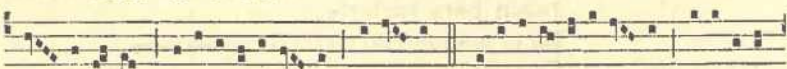
A



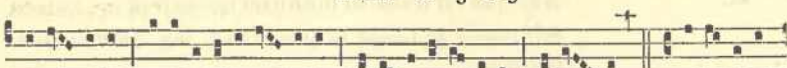
1ª et 1ª



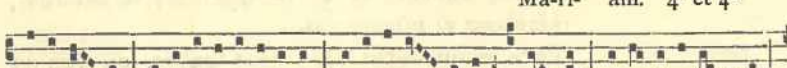
Ma-rí- a. 2ª et 2ª



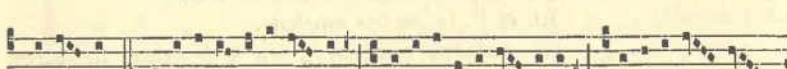
Ma-rí- a. 3ª et 3ª



Ma-rí- am. 4ª et 4ª



Ma-rí- æ. 5ª et 5ª

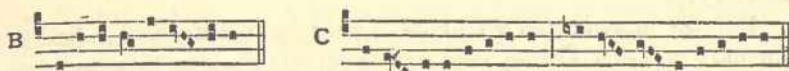


Ma-rí- a.



Ma-rí- a. O Ma-rí- a.

Otras dos melodías conocemos, cuyo comienzo es como sigue:



la primera **B**. está tomada de los códices de San Marcial de Limoges, núms. 1139 y 887 de la Biblioteca Nacional de París; se asemeja mucho á la de Escornalbou, aunque no es tan regular y ordenada en sus giros; la **C**. es una aplicación á la ya conocida secuencia *Iucundare plebs fidelis*, texto debido á Adán de San Víctor, y cuya melodía se encuentra, entre otros códices, en uno de Bruselas (Te. 1174) y en París (siglo XIII) núm. 1086.

¿Cuál de todas es la mejor? La elección por de pronto debería hacerse entre la de S. Gall y la de Escornalbou, pues la versión **B** es casi idéntica á la nuestra, y la de **C** es una aplicación. Pues bien, las dos en su género son aceptables, y cada una por lo tanto tiene su carácter particular. La de S. Gall es, á nuestro parecer, más fresca, más graciosa, y acompaña más de cerca al texto; la de Escornalbou es más pensada, más artificiosa, y con sus ondulaciones presta majestad al texto, de sí ya sublime y encantador. Las dos son testimonio de cuanto dijimos en el número anterior; á saber, de cuanto se gustaba en la edad media celebrar el misterio de la Maternidad de María, y cuán justo es que también nosotros entonemos cánticos en loor de esta Señora de quien tanto bien nos ha venido.

GREGORIO M.^a SUÑOL.

El Sagrado Corazón de Jesús y la Orden Benedictina

(Continuación)

A PENAS había empezado el año 1256, cuando á 6 de Enero abrió sus ojos á la luz de esta vida en Eisleben, ciudad de Sajonia, una de las almas singularísimamente amadas de Jesucristo: la excelsa é incomparable Santa Gertrudis, apellidada pos-

teriormente y conocida todavía con el calificativo de Gertrudis la Magna (1).

Fué tan maravillosa y solícita la predilección del divino Salvador para con esta virgen, más bien ángel que persona humana, que á los cinco años de edad, sintiéndose ella irresistiblemente atraída hacia el estado religioso, la trasplantó como lirio al ameno jardín de la religión, según canta la misma Iglesia en el Oficio de Santa Gertrudis: se verificó desde luego en ésta lo que en otro sentido enseña San Pablo, á saber, que Dios llama á los que predestinó; con todo lo demás que dice á continuación.

Y como quiera que el divino Esposo hubiese adornado y embellecido con tan ricos dones de su gracia el alma de Gertrudis, fácil nos será columbrar con cuán acelerados pasos le seguiría por los senderos de la perfección religiosa. Así lo atestiguan su vida enteramente celestial y los extraordinarios y múltiples testimonios de amor, ternura y familiaridad que la dió el amantísimo Jesús. Pues no sólo moraba en ella espiritualmente por la gracia santificante, como en las demás almas justas, sino que tenía en Gertrudis sus delicias de un modo totalmente singular; hasta el extremo de afirmar después, que en el corazón de Gertrudis se le hallaría en todo tiempo y que en ninguna parte podía morar con mayor contento y más dulce felicidad y reposo en este mundo, que en el Santísimo Sacramento del altar y en el alma de su esposa Gertrudis.

¡Sublime alabanza, que brotó de los labios y más aún del mismo Corazón de Jesucristo en un exceso de amor para con aquella alma ya casi divinizada por la gracia, que tan fielmente correspondía á la misión que el mismo Redentor se complació en confiarle para bien de su Iglesia!

Basta, en efecto, recorrer ligeramente la admirable vida de Santa Gertrudis para vislumbrar á cada paso los altísimos designios del Señor sobre esta alma escogida y privilegiada. Es parecer unánime de cuantos conocen á fondo su vida y escritos, que tuvo esta virgen una misión elevadísima que cumplir y que la realizó

(1) Para adquirir mayor conocimiento de Santa Gertrudis y de su influencia en toda la Iglesia pueden consultarse los numerosos historiadores de su vida, y además los libros de sus Revelaciones *Legatus divinae pietatis*, mayormente la traducción francesa hecha sobre la edición latina de los PP. Benedictinos de Solesmes; la obra titulada *Insinuación de la divina piedad en la vida y revelaciones de Santa Gertrudis la Magna, L'Année liturgique (le temps après la Pentecôte, I)*, los *Ejercicios de Santa Gertrudis*, en latín, en francés ó en castellano, la *Revue Bénédictine* (antes *Le Messager des Fidèles*), Juillet 1885-1886, *Boletín de Santo Domingo de Silos*, 1902-1903, etc., etc.

maravillosamente por medio de sus mismos escritos, depositarios de tan divinos secretos y fiel expresión de los prodigios obrados por Dios en su alma. Por eso la obligó el Señor á referir las finezas de que la había colmado. Ha querido mostrar, al mandarla consignar en sus libros las inapreciables mercedes que la otorgó sin medida, las maravillas de santificación, que por los mismos medios deseaba y anhela todavía obrar en los demás fieles. Tal es la misión justamente atribuída á Santa Gertrudis: descubrir á todos los hombres los misterios del amor divino en sus múltiples manifestaciones, mayormente los misterios, prodigios y excesos de amor llevados á cabo por medio del Corazón de Jesús, varios siglos antes de que el amable Salvador abriese de par en par las puertas de su deífico Corazón á la Beata Margarita María (1).

En esto difiere considerablemente de la misma Santa Lutgarda, aunque ya tan favorecida del Señor; pues las comunicaciones de Jesús con Lutgarda conservaban todavía un carácter más bien privado y personal. Nos manifiestan el Corazón del Redentor como una hoguera de amor intenso, donde se verifica la mística unión del alma santa con el divino Amador, resultando consiguientemente de dicha unión una correspondencia y conformidad perfecta de sentimientos y afectos. Por lo cual pudimos con razón decir en su lugar que hasta parecía Jesucristo haberse asociado la santa virgen Lutgarda en la obra de la reconciliación de los hombres. Lo que, sin embargo, no impide que los sobrenaturales carismas de que la enriqueció, tuvieran aún en los designios de la Providencia un carácter más bien privado y personal.

De muy distinta manera hay que concebir la divina misión de Santa Gertrudis, á la que se debe añadir también su contemporánea y confidente Santa Matilde, educada y formada como ella en el Monasterio de Helfta, en la misma Sajonia, bajo la dirección y suave gobierno de la Abadesa Gertrudis de Hackeborn, hermana de la misma Santa Matilde (2).

(1) La primera revelación hecha por Jesucristo á Santa Gertrudis tuvo lugar en 27 de Enero de 1281, cuando contaba ella 25 años de edad, según afirma en el cap. I del libro II de sus Revelaciones, escrito por la misma Santa en 1289.

(2) Quizás el nombre de la Abadesa Gertrudis, juntamente con el deseo de engrandecer á la virgen Gertrudis la Magna, que vivió por espacio de 30 años bajo la autoridad de la mencionada Abadesa, dieron origen á la suposición bastante generalizada de que nuestra Santa había ejercido en Helfta el cargo de Abadesa. Empero esta suposición carece de fundamento, pues consta, ó á lo menos parece indudable, que Santa Gertrudis no desempeñó en su Monasterio cargo alguno importante.

El catálogo completo de las Abadesas de Helfta no da lugar á duda. La

No sin razón afirma un admirador de Santa Gertrudis, al contemplar su vida, sus escritos y su poderosa influencia desde que éstos se publicaron en 1536, que parece haber sido constituida profetisa del amor divino en los tiempos modernos.

Las amorosísimas relaciones de amistad y confianza que Jesucristo trabó con ella desde sus primeros años, no se reducían únicamente á su propia santificación y á galardonar tan sólo la perfección y fidelidad de su amor: tenían mucho mayor alcance en la suavísima ordenación de la divina Providencia.

Quería Jesucristo, en una palabra, comenzar á manifestar ya con toda claridad por medio de Santa Gertrudis los tesoros de su Sagrado Corazón, sus relaciones con la Beatísima Trinidad y su acción efficacísima y constante en la economía de la gracia y de la santificación de las almas.

ROMUALDO SIMÓ.

(Continuad)

LA REGLA DE SAN BENITO

(Conclusión)

DECÍAMOS (en el número del pasado Diciembre) que el Oficio Divino es en cierta manera el alma de la vida benedictina, como que en él mismo convergen más ó menos directamente todas las prescripciones de la Regla de San Benito; con todo no sería posible que el monje viniese todo el día ocupado en el Oficio litúrgico,

primera de dicho Monasterio, fundado por Burcardos Conde de Mansfeld en 1229 y situado en un principio en el mismo castillo del Conde, fué Cune-gundis, á la que sucedió en 1251 Gertrudis de Hackeborn. Muerta ésta en 1291, ocupó su puesto en el régimen de aquel observantisimo Monasterio Sofia de Mansfeld, á la cual en 1292 profetizó Santa Gertrudis el desastrado fin del Emperador Adolfo de Nassau, muerto en 1298 á manos de su competidor Alberto de Austria. Así, pues, habiendo Santa Gertrudis pasado á mejor vida en 1302, es del todo imposible gobernar el Monasterio los muchos años que se le señalan, confundiéndola con la segunda Abadesa, Gertrudis de Hackeborn.

Adviértase también que además de Santa Matilde, citada en el texto, floreció en este mismo tiempo en el Monasterio de Helfta otra venerable religiosa llamada ordinariamente Hermana Matilde, que fué asimismo muy favorecida del Señor: poseemos aún los 7 Libros de sus Revelaciones.

siquiera lo alternara con la oración privada, ya vocal, ya mental, que sin duda deben tener lugar preferente entre sus ocupaciones diarias (1). Una tal pretensión por parte de ciertos monjes africanos del tiempo de San Agustín, que consideraban como una imperfección el trabajo, provocó contra ellos una polémica é hizo brotar de la pluma del santo Doctor el tratado sobre el trabajo de los monjes (2); donde, como hemos notado en otro lugar, precisa con testimonios de la divina Escritura y el ejemplo de los Apóstoles la obligación que incumbe al Siervo de Dios de ocuparse en el trabajo. Esto mismo había querido dar á entender el Señor al gran Antonio por medio del Angel que el Santo vió ejercitarse repetidamente, ya en la labor de manos, ya en la oración; y lo mismo San Benito, cuando, después de haber tratado en su Regla de todo lo referente al Oficio divino y oración mental (3), se ocupa muy detenidamente en regular los diferentes oficios y quehaceres monásticos en varios capítulos (4); y principalmente cuando en el 48, tratando de propósito de la labor cotidiana del monje, lo encabeza diciendo que, por ser la ociosidad enemiga del alma, deben los monjes ocuparse á tiempos en el trabajo de manos y á tiempos en la lección (5) de la Escritura divina. Tenemos, pues, que el trabajo, ya intelectual, ya manual, es otro de los elementos de la vida benedictina. «Efectivamente, dice D. Besse (6), el trabajo »junto con la oración es una condición esencial del servicio que »el monje ha prometido al Señor. De ninguna manera podría creer- »se dispensado ni del uno ni del otro, ya que ellos son como las »dos alas por las cuales se eleva hasta la unión con Dios. San Be- »nito como todos los legisladores monásticos concede á cada uno »el tiempo que le conviene, de manera que no solo se lograría tras- »tornar la correspondiente proporción con tanta sabiduría y pruden- »cia establecida entre uno y otro, sino romper toda la armonía de »la observancia benedictina, y comprometer su eficacia para la »santificación de las almas y el servicio de la Iglesia. Un mismo

(1) S. Reg., cap. 52.

(2) De opere monachorum. (Migne, P. L. t. XL, c. 547-582). Véase además á D. Besse: «Les moines d'Orient,» cap. XV, y «Les moines de l'anc. France», t. I, p. 97, sig.; 249, sig., y 501, sig.

(3) Reg. c. 20.

(4) Reg. c. 31, 32, 35, 36, 48, 53, 57 y 66.

(5) Otiositas inimica est animæ. Et ideo certis temporibus occupari debent fratres in labore manuum; certis iterum horis in lectione divina. (Reg. c. 48).

(6) Le moine bénédictin, pág. 185 (cap. VIII).

»sentimiento de amor de Dios y un mismo deseo de procurar su
 »gloria animan al monje, ya esté ocupado en la oración, ya lo esté
 »en el trabajo: de donde resulta la admirable unidad de su vida.
 »La oración influye sobre el trabajo y lo embalsama de sus perfu-
 »mes sobrenaturales, para hacer de él un sacrificio muy agradable
 »al Señor: y á su vez el trabajo proporciona el descanso necesario
 »al alma, que encuentra en él una útil distracción y una recrea-
 »ción que le dispone para volver al Coro con gusto y con nuevos
 »alientos.»

Y no es que San Benito prescriba á sus monjes el trabajo como simple distracción ó sólo como medio de evitar la ociosidad; antes bien se lo impone como cosa muy conforme y debida á su estado de perfección y penitencia. Jesucristo, modelo único de vida perfecta, lo ha practicado toda su vida, primero como simple artesano y después como predicador evangélico: y el mismo Creador al echar del Paraíso á nuestro primér padre, esta penitencia le impuso, en expiación de su pecado, y en él á todos los hombres, diciéndole: «Con el sudor de tu frente tu pan comerás.» Esta es, pues, ley absolutamente universal, á la que no obstante de un modo particular viene sujeto el Religioso por su mismo estado. Por esto San Benito le da tanta importancia, y quiere que como su monje debe siete veces al día ocuparse en cantar las alabanzas del Criador, así consuma siete horas diarias (1) en el trabajo de manos, sujetándose de buen grado á esa penosa ley de expiación universal. Quiere además que su discípulo dedique algunas horas, cuando menos dos cada día, á la lectura de libros provechosos, de manera que, fuera del tiempo que debe á la oración y del que no podría negar á las más imperiosas necesidades de la naturaleza, esté siempre ocupado en el trabajo, ya sea manual, ya intelectual (2).

(1) V. Reg. c. 48.

(2) Como se ve, San Benito, siguiendo la tradición monástica (en su misma Regla dice: *Tunc vere monachi sunt, si labore manuum suarum vivunt, sicut et patres nostri et Apostoli*, c. 48; véase además al Abbé Martin, «Les moines et leur influence sociale» t. 1.º, cap. 2, pag. 15, y cap. 7, pág. 1, de la 3.ª edic.) y acomodándose á las necesidades de la época y á las aptitudes de los que daban mayor contingente religioso á sus monasterios, ocupa á sus monjes mucho más en el trabajo manual que en el de la inteligencia. No obstante esto, muy pronto el Sacerdocio con otros honrosos é importantes cargos que los monjes fueron llamados á desempeñar en la Iglesia y en la sociedad, y que los constriñeron á darse con mayor ahínco al cultivo de la inteligencia en los diferentes ramos del saber divino y humano; los frecuentes estímulos de los mismos Pontífices, los Concilios y los Reyes; concurriendo con la menor necesidad de los monasterios, á causa de las

Y es de notar como á intento de favorecer, según parece, el trabajo, prolongando el Oficio divino por la noche abrevia el diurno; y cómo durante las horas del día prescribe con el mismo fin un Oficio fácil de retener en la memoria, según se ve en los de Tercia, Sexta y Nona, en que se repiten durante toda la semana unos mismos salmos: y de este modo cuando las circunstancias lo requirían, podían sus monjes rezarlo más fácilmente en el mismo lugar del trabajo, sin necesidad de volver al monasterio con pérdida del tiempo que se debía emplear en él.

Todo, pues, nos da á entender que San Benito ha querido que en su Instituto se trabajase de veras, y aun, tomando quizás en esto un carácter algo diverso del monacato Oriental (1), que su labor fuese productiva, para hacerse de este modo más capaz de beneficiar con ella á la Iglesia y á la sociedad.

«Tal es brevemente descrita», concluiremos con el Rdo. P. Gasquet, «la fundamental y vivificante idea de la vida benedictina. De este punto de vista no es otra cosa que la vida cristiana de los consejos evangélicos, realizada en su plena simplicidad y total perfección. No mira á otro fin predeterminado; no tiene preconcebidos sistemas ó métodos especiales: la amplia ley de la libertad cris-

liberalidades de los Príncipes y las generosas oblaciones de los fieles, fueron poco á poco modificando este punto de la Regla benedictina, haciendo que de día en día se diese en la Orden siempre mayor importancia al trabajo intelectual. Así lo dispuso sin duda la divina Providencia para preparar la realización de los destinos que Ella le había reservado. Así vemos que aun en la estrechísima Reforma Cisterciense desde sus comienzos fueron solas cuatro horas las que se dedicaban al trabajo de manos; que el mismo San Bernardo, que tanto lo recomendaba y lo practicaba con ardor, lo dá por muy inferior al trabajo del espíritu; y que en Cluny, Pedro el Venerable, si bien es verdad que urgía grandemente el trabajo manual, lo limitaba para sus monjes á la transcripción de manuscritos: obra verdaderamente monástica, que ya San Ferréolo en su Regla, 28, calificábala de principal, *præcipuum opus* (V. D. Besse, «Les moines de l'anc. France», t. 1.º, p. 111; «Les moines d'Orient», p. 192 y sig.; y l'Abbé Martin, «Les moines et leur influence...» t. I, cap. VIII, p. 57, 3.ª edic.), y que estuvo siempre en mucho honor y fué desde los tiempos primitivos muy practicada en la Orden Benedictina. No debe, pues, extrañarnos que las Congregaciones Benedictinas de nuestros días, sin abandonar del todo el trabajo manual, se hayan dado con preferencia al estudio, siguiendo ya en esto la tradición muchas veces secular de la Orden (V. «Explication historique et ascétique de la Regle de S. Benoit», cap. XLVIII, y D. Besse, «Le moine bénédictin», cap. VIII). San Beda ya en el siglo VII decía: *Inter observantias disciplinæ regularis et quotidianam in ecclesia cantandi curam, semper aut discere, aut docere, aut scribere dulce habui* (Epitome Historiæ anglorum).

(1) V. l'Abbé Martin «Les moines et leur influence», t. I, cap. 1.º, p. 6 de la 3.ª edición.

tiana es su norma. Ni es rígida, ni relajada; ni va en pos de cosas demasiado subidas, ni se contenta de seguir una norma común cualquiera de conducta; antes bien, adaptándose á las operaciones de la gracia en cada una de las almas, cree haber conseguido su intento cuando ha conducido esta alma á la mayor perfección, de que la hacen capaz los dones naturales y sobrenaturales con que la bondad del Señor la había adornado.»

ANTONIO M.^a MARCET.



LAUDABILÍSIMO EJEMPLO

HACE pocos meses que lamentando el Episcopado español el decaimiento de la prensa católica y su esclavitud bajo las agencias de información vendidas al oro judío, levantó su voz venerable y convocó al pueblo español á un gran plebiscito, pidiendo á los católicos un exiguo sacrificio: no ya una cantidad como limosna, sino tan solo el interés de la misma, de suerte que la cantidad prestada volverá íntegra antes de pocos años á manos de su propietario. Para ello emitió la Junta nombrada al efecto bajo la inmediata dirección de tres Prelados (Zaragoza, Madrid y Jaca) setenta mil acciones en tres series: cuarenta mil de *cinco* pesetas una (serie A); veinte mil de *quince* pesetas una (serie B) y diez mil de *veinticinco* pesetas una (serie C). Paulatina pero normal y progresivamente ha ido aumentando la suscripción iniciada en Julio pasado, y hoy son más de cincuenta las Sub-comisiones que funcionan en capitales de diócesis y otras poblaciones importantes.

«El Iris de Paz», de Madrid, órgano oficial de la Comisión de los Prelados, ha reunido unas setenta mil pesetas de acciones suscritas (1.709 A; 761 B; y 1965 C); y unas trece mil pesetas de donativos, además de alguna otra cantidad importante para los gastos urgentes de la Junta. La misma celosa Revista inició en 5 de Noviembre los Legionarios de la Buena Prensa, quienes se comprometen á satisfacer semanalmente la suma de cinco céntimos, y á rezar además un Ave María diaria para la Grande Obra de la Prensa católica. Cada diez legionarios forman un coro bajo la di-

rección de un *laureado*: el número de legionarios laureados asciende á setecientos cincuenta, lo que da una suma de cuatrocientas y pico pesetas semanales.

Mas quien ha dado el mejor ejemplo ha sido y es el clero. A pesar de su penuria y de las dificultades de todo género contra que ha de luchar, sin descuidar ni uno solo de los múltiples ministerios y atenciones que le han sido confiados, ha acudido al llamamiento de sus Pastores y con el mayor desprendimiento ha ofrecido su óbolo para la defensa de la verdad. No es, pues, extraño que á la contemplación de tales rasgos, heroicos en no pocas ocasiones, empiecen á moverse corazones poderosos y afluayan cantidades respetables para la santa causa. «Santa causa» decimos, porque es una cruzada á favor de la libertad de la prensa católica, y cuyos adalides han sido, después del Ilmo. Obispo de Jaca y del Padre Dueso, los presbíteros y seglares señores Guellar, Dosset, Hortal, Torcal, Carnicer, y otros que han recorrido toda España para levantar el ánimo de los fieles.

Barcelona, la más castigada por la mala prensa, cuyos amargos frutos probó en no lejanos días, parecía permanecer impassible á tan saludable movimiento. Mas al escribir estas líneas leemos en el católico y tradicionalista *El Correo Catalán* un documento hermosísimo que le honra sobremanera. El clero de la diócesis ha querido concretar en un fin práctico y de fecundos resultados el aplauso que le han tributado todas las clases sociales amantes del orden por sus campañas enérgicas en defensa de la fe y de las buenas costumbres que siempre, pero sobre todo de dos años acá, ha venido realizando. Barcelona, sin descuidar la Grande Obra nacional, se ha fijado en el cáncer que corroe sus entrañas y que hace temer por su vida moral; y ha visto que entre sus catorce diarios, muchos de ellos impíos, algunos neutros é indiferentes, otros dirigidos por personas muy católicas, pero muy condescendientes para con el enemigo (1), *El Correo Catalán* «entre estos pocos se ha distinguido muy particularmente por sus campañas brillantísimas é íntegramente católicas» (2).

El clero ha sido quien ha dado el grito de alerta, quien se ha puesto al frente del movimiento, y á las setenta y dos horas de iniciado la ciudad Condal había entregado cerca de once mil pe-

(1) Véase lo que decíamos en Septiembre (pág. 411) y en Diciembre (pág. 535) del año pasado.

(2) Alocución del clero de Barcelona «A los católicos catalanes» de 19 de Enero, publicada en 22 del mismo mes.

setas para dotar á *El Correo Catalán* (1) de todos los medios de que necesita un diario á la altura del día.

¿Por qué esta preferencia para con los diarios? Porque el diario es quien vive continuamente en la brecha, defiende las posiciones, y más que mantenerse á la defensiva lánzase á la ofensiva. Cuando hoy se habla tanto de la necesidad de favorecer á la Prensa católica, por esta prensa se sobreentiende casi siempre la diaria ó casi diaria, porque ella es la que puede más eficazmente acallar las voces tumultuosas del contrario y preparar el terreno para una acción civilizadora, para una penetración pacífica y segura que debe llevar á cabo la restante prensa periódica católica.

Así lo ha comprendido el clero español, y bajo idéntico punto de vista y con un mismo fin ha lanzado estas dos ideas, que pres-tándose mutuo auxilio deberán coronar el heroico esfuerzo realizado, que atrae ya sin duda las bendiciones de Dios. Para la Agencia de Información católica, cuyo centro es «El Iris de Paz,» Buensuceso, 18, Madrid; funcionan en todas las capitales subcomisiones diocesanas: para la obra emprendida por el clero barcelonés, atendidas las críticas circunstancias por que la ciudad atraviesa, el centro se halla en la Administración de *El Correo Catalán*, calle del Pino, 10, principal, Barcelona.

A todos nuestros lectores recomendamos encarecidamente ambas obras (2).

RAMÓN COLOMÉ.

(1) Está en la mente de todos el carácter marcada y genuinamente católico que ha venido imprimiendo á sus campañas el citado diario. El señor Ossorio y Gallardo (D. Carlos) en su preciosa *Guide* de Barcelona, publicada en 1909, al hacer un bosquejo de la prensa diaria barcelonesa señala en cada uno su tendencia peculiar: el uno conservador, el otro independiente, éste republicano, aquél radical, etc., y al llegar á *El Correo Catalán* dice: «Journal catholique». No creemos que el testigo pueda ser censurado de parcialidad.

(2) No nos brindamos por nuestro propio impulso á recibir los donativos que á estos fines se nos ofrecen, porque alejados de todo núcleo de población, será mucho más fácil valerse de cualquier otro medio: con todo, con el beneplácito de los Superiores coadyuvaremos gustosos á la acción de aquellos que quieran utilizar nuestros servicios para tales empresas.
—(N. de la R.)

BIBLIOGRAFÍA

El huracán de mi vida, por Sebastián M.^a de Luque. Prólogo del muy ilustre Sr. D. Agustín Rodríguez y una nota final del P. González Ludeña. (Ilustraciones de Valentín de Zubiarre y J. Soriano Fort).— Establ. tipográfico de Juan Pérez, Ponciano, 2 dupdo., Madrid, 1911.

Con la exquisita delicadeza que le distingue, ha querido nuestro buen amigo D. Sebastián M.^a de Luque remitirnos por sí mismo la nueva obra que acaba de dar á luz.

No han salido frustradas las lisonjeras esperanzas que habíamos concebido al ofrecer Luque al público el libro titulado *De la serpiente á la Virgen*, y que expresamos en el correspondiente artículo bibliográfico, inserto en el número de Enero de 1910. Otros dos ha publicado ya desde entonces el fecundísimo escritor, á pesar de la penosa y larga enfermedad que le ha venido aquejando: *Páginas de la vida*, bellísima novelita llena de colorido y sentimiento, y el que hoy tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores. Además está ya en preparación otro libro de Luque, cuyo título no puede ser más sugestivo: *De la Virgen á Dios*, y que anhelamos poder saborear cuanto antes.

Perplejo se halla ahora nuestro espíritu al vernos precisados á compendiar en breves líneas las impresiones que *El Huracán de mi vida* ha causado en nosotros y los varios sentimientos que hemos experimentado á su lectura.

Es este libro un fiel retrato de un alma apasionada por la belleza, de una imaginación siempre fogosa, brillante y á veces exaltada por la misma fuerza de exuberante inspiración, de un corazón amante, amante hasta lo indecible, amante, casi diríamos, hasta el delirio.

Y aunque pueda parecer una extraña paradoja, no vacilamos en decir, para caracterizar esta obra, que más que ideas, deben buscarse en ella vivos afectos, sentimientos y emociones delicadas y vehementes. Afectos y sentimientos, que encierran, sin embargo, un mundo de ideas, un mundo casi desconocido para los espíritus vulgares, que no saben apreciar las bellezas, derramadas con tanta abundancia por Dios en las obras de la naturaleza y más aún en las de la gracia, y con tanta maestría y galanura de expresión descritas por el Sr. de Luque.

Juntamente con los más variados episodios de su vida antes y después de su total conversión al Catolicismo, expone, como al acaso, y á veces deja sólo vislumbrar con ténue pincelada, que, sin embargo, es por sí sola un cuadro, las amarguras, los sinsabores que afligen el alma privada de la verdadera fe y de la esperanza en otra vida más dichosa, aunque nade en la opulencia y en un mar de placeres y delicias. Y

al contrario, el inefable consuelo, la dicha inalterable, la felicidad sin límites que proporciona al corazón herido y desgarrado el conocimiento de Dios, de su paternal providencia, de su amor infinito...

Enaltece la fuerza divinamente regeneradora de los sufrimientos y del dolor, compañeros inseparables del hombre en la presente vida, medios de expiación que el mismo Dios le suministra, llave de oro de la bienaventuranza eterna. Por esta razón los abraza Luque con cariño y ha sufrido ya y sufre resignado un sinnúmero de adversidades y privaciones.

La Iglesia de Jesucristo, con sus enseñanzas y misterios, con sus ritos y Sacramentos; la Inmaculada belleza de María, que le arrebató con sus encantos; la naturaleza toda, con las estrellas del firmamento y las montañas y la bonanza y las tempestades y los ríos y praderas y flores... son para D. Sebastián veneros de inagotable y sublime poesía y objeto de profundas meditaciones; todo le habla de Dios, todo le conduce á Dios.

¡Qué vacío debía de experimentar su alma mientras permaneció alejado de Dios y de la Iglesia!...

Empero lo que más eficazmente cautiva su corazón es el amor; pero un amor siempre noble y desinteresado, casi ideal. Sus mismos extravíos de la mente y del corazón pudieron desordenarlo por algún tiempo, mas nunca llegaron á pervertirlo. Por eso lo ha derramado ahora á torrentes en *El Huracán de mi vida*, puro, delicado, compasivo...

Este amor que, secundado por un raro talento y viva imaginación, ha sido causa de sus desdichas, al propio tiempo que de su felicidad, le condujo finalmente, no lo dudamos, á la verdadera fe, á la Iglesia Católica.

El presente, además de llevar la aprobación del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, ha sido honrado con un autógrafo y el retrato de S. S. el Papa Pío X, que concede la Bendición Apostólica á D. Sebastián M.^a de Luque.

Deseamos á nuestro amigo del alma la santa perseverancia y toda suerte de bienes, y á sus libros el éxito que se merecen.

ROMUALDO SIMÓ.

Charette et la Vendée, par Ker-vyn de Volkaersbeke, Société Saint Augustin, Desclée, De Brouwer et Comp., folio, 313 páginas.

Hé aquí una obra que, con tratar de asuntos ya bastante conocidos, no se deja de las manos hasta haber llegado al fin de ella. Porque el autor maneja con tal destreza la pluma, que los treinta y seis capítulos de esta interesante historia parecen otros tantos cuadros, ó por decirlo más á la moderna,

películas de cinematógrafo, que van pasando á la vista del lector, comenzando desde el lugar donde se desarrollan los sucesos, la Vendée, viendo luego á aquellos invictos cristianos levantarse pidiendo á su Dios y entrar en batalla al canto del *Vexilla Regis*, mientras de la parte contraria salen hordas de azules, como llamaban á los descamisados jacobinos, los cuales por doquiera pasaban, al grito de la libertad y entonando la *Marseillesa*, cometían los más repugnantes crímenes, llegando hasta co-

merse asadas las orejas de las infelices víctimas de su satánico furor. El héroe que dirige á los vendeanos en esta encarnizada lucha, es Atanasio Charette, mas no el único, pues le precedieron en el levantamiento, ó en el mando, Cathelineau, Bonchamps, D'Elbée, Rochecacquelein, etc.; pero Charette sobrevivió á los demás, si bien fué tan desafortunado, al fin, como todos ellos. Con todo, no acabó su nombre; pues en levantamientos posteriores la familia Charette dió nuevos jefes á la causa católica. El más famoso de todos ellos fué Atanasio Charette, sobrino del anterior, que llegó á ser coronel de los Zuavos pontificios en la última guerra contra los italianismos, y después de la toma de Roma, en la guerra franco-prusiana salvó al XVII^o Cuerpo francés en la batalla de Loigny. Favorece la lectura del libro el carecer de notas, que suple la notoria sinceridad del autor, y por otra parte la hermosa impresión y buen gusto con que presentan la obra los editores, por lo cual les auguramos el más feliz éxito.

F. C.

Gramática de la lengua castellana, por el P. Jaime Nonell de la Compañía de Jesús, 2.^a edición.—Barcelona, E. Subirana.—Un vol. en 8.^o de 336 págs.

Conocida es ya de todos la competencia del A. en este ramo de estudios, y así no vacilamos en afirmar que la presente Gramática ha de producir excelentes resultados en los niños que de ella se valgan para aprender á hablar y escribir correctamente la hermosa lengua de Cervantes. La claridad y precisión tan indispensables en toda obra didáctica, se encuentran en ella discretamente hermanadas con la perfección y minucioso examen, de que son susceptibles los libros de este género. Avaloran la obra un crecidísimo número de ejemplos y unos muy concisos datos sobre

los principales autores clásicos españoles, y otras varias noticias no menos útiles que curiosas.

X.

El hombre tal cual es. Primeras colecciones de la ciencia de los santos, por el P. Rodolfo J. Meyer, S. J.; traducción del inglés por el P. Manuel Peypoch, S. J.—Un vol. en 12 de VIII—294 páginas. En rústica, francos 2'40; encuadernado elegantemente, fr. 3.—B. Herder, Librero Pontificio.—Friburgo de Brisgovia (Alemania), 1910.

Pensamientos místicos, por Francisco Sarasate.—Un vol. en 12.^o de 102 págs.—Luis Gili, Librería internacional, Barcelona, 1910.

La primera de estas dos obritas, editada elegantemente por el señor Herder, está tan repleta de sana y utilísima doctrina, que no podemos menos de desearle un gran número de lectores, especialmente de aquellos que se consagran á la dirección de almas. Las muchísimas citas que á manera de notas da el autor son útiles para conocer las fuentes á que ha ido á beber, y para quienes deseen ampliar sus estudios sobre cada instrucción.

La segunda, editada por el señor L. Gili, pertenece á lo que vulgarmente se llama *«libro de cinco minutos»*, pues escrito en forma de *pensamientos* hace fácil su lectura á todos. Lo recomendamos.

J. B.

Los Nueve primeros Viernes: la gran Promesa, con un Triduo y el Breviario del Sagrado Corazón de Jesús, por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio.—Un vol. de 252 pág. de 14×9 cms., encuadernado en tela inglesa flexible, 1 ptas.—Gustavo Gili, Barcelona, 1910.

Es un librito impregnado de sólida devoción que se da á gustar

sin cansancio, y es sumamente práctico.

Ivón L. Escop. — *Lliga del Bon Mot.* — Lluís Gili, Barcelona, 1910

Conocida es ya de todos la necesaria campaña emprendida por la *Lliga del bon mot* para limpiar nuestra hermosa lengua-patria de las bajezas morales de dicción que la desfiguran. Se aducen razones tomadas de todos los buenos sentimientos que deben reinar en la sociedad, apoyándose el autor en escritos de un sinnúmero de personas, con los que forma una especie de veredicto en favor de la verdad por él defendida. Algunos frutos de su obra se han palpado ya, y más esperamos ver realizados, por lo que á todos recomendamos la lectura de esta obrita.

P. M.

Las Campanas: su historia, bendición, uso litúrgico, etc., por el P. Juan B. Ferreres, S. J. — Madrid, «Razón y Fe,» 1910. — Un volumen en 8.º, de 176 páginas, 1'50 ptas. en rúst. y 2'50 ptas. en tela inglesa.

Obra interesantísima, tanto por el inmenso caudal de datos históricos tomados de las mejores fuentes, como por la doctrina canónica, litúrgica, jurídica y científica que encierra.

Viene á aumentar la serie de monografías con que el autor va tratando los diversos asuntos canónicos, litúrgicos ó morales en que los decretos de la Santa Sede introducen alguna variación.

C. O.

El Fet de la Revelació, conferencias apologetiques en la Quaresma de 1908, per lo P. Ignasi Casanovas, S. J. — Barcelona, (Gustavo Gili, 1910 — Un vol. en 8.º, de 250 págs., 2 ptas.

Pronto entraremos en el período cuaresmal de 1911, y este librito de

oro no ha perdido la oportunidad de hace tres años, antes ésta se ha acentuado. Vivimos en época de lucha, y lo deplorable es que muchos, al querer darse razón de las convicciones de su fe, no siguen aquel consejo de nuestro San Anselmo: «El cristiano jamás debe inquirir el cómo deje de ser lo que la Iglesia cree y confiesa, sino con fe sencilla y práctica investigar humildemente las razones de su existencia. Si llega á entenderlo, dé gracias á Dios por ello; y si no, no se empeñe en meter su cabeza para trastear con ello, sino para humillarla.»

Si esta obrita del P. Casanovas fuera leída con reposo, no sucedería que al tropezar con obras eruditas saturadas en mucho ó en poco de racionalismo y modernismo, ciertos entendimientos débiles vieran por ellas fluctuar su fe ya muy debilitada.

R. C.

Manual de Pedagogía eclesiástica, según la tradición de la Iglesia y la Encíclica «Pascendi,» por el Dr. D. Pedro Valls, presbítero — Barcelona, E. Subirana, 1910. — Un vol. en 8.º, de 450 págs.

Es un profundo y razonado estudio de cuanto contribuye á formar sólidamente al seminarista. El autor ha ideado un Seminario cual exige la mejor formación del clero, y conforme á tan bello ideal ha trazado su plan, metódico, preciso y sumamente práctico. Es obra que se lee con interés y fruición y ojalá tenga muchos seguidores.

R. C.

— Con puntualidad matemática hemos venido recibiendo los opúsculos de la Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona): «Lecturas Católicas.» Los últimos meses han sido ocupados por entero por la bella narración: «Testamento de un Senador romano.» Una vez más recomendamos á los padres y maestros tan sana publicación.

¡Pescadors! Comedia dramática en tres actos, per En Joan Casanovas y Salvat.—Barcelona, 1910.

No es difícil dar crédito á las revistas profesionales que afirman que esta obrita ha sido del agrado del público, pues al interés, que nunca decrece, se añade un hermosísimo y moralizador fin. Es propia y adecuada para Centros católicos; el aparato escénico es sencillo, y muy reducido el número de actores.

C. O.

P. Joannis Reuter, S. J. Neo-confessarius practice instructus. Textus emendati et aucti cura Augustini Lehmkuhl, S. J. Editio altera ab eodem recognita. Friburgi Brisgoviae Sump-tibus Herder.—En rústica, 4 marcos; encuadernado en tela, 4'80 marcos.

Es un compendio de moral en forma casuística y didáctica á la vez, utilísimo á los principiantes en el sagrado ministerio del confesionario, por cuanto les acostumbra á resolver en la práctica las teorías que se han estudiado en las aulas. La solidez de doctrina va recomendada con el nombre del corrector y aditor, el P. Lehmkuhl, el primero de los moralistas de nuestros días.

A. M.

Manual de Química moderna, por el P. Eduardo Vitoria, S. J.

Como su mismo título indica, no es un tratado extenso y completo de Química, empero es muy suficiente para iniciar á los alumnos en la ciencia que más desarrollo ha tenido en nuestro tiempo y de más fecundas aplicaciones en todas las necesidades de la vida, algunas de las cuales indica el autor en el decurso de la obra después de cada uno de los principales cuerpos estudiados. Tiene un capítulo que nos parece de suma utilidad para los principiantes, titulado: *Material químico*, en el que se describen los utensilios usados en

las manipulaciones químicas de cátedra. Da gran importancia al estudio del *carbono*, como verdaderamente la tiene, dedicándole la tercera parte y la más extensa de las cinco en que se divide la obra. Claro que cada autor tiene su plan al escribir un tratado cualquiera, plan adoptado muchas veces en vista de los resultados obtenidos en la cátedra, cuando á ella se han dedicado algunos años, y que, por lo tanto, se debe respetar; mas, hecha esta salvedad, nosotros hubiéramos colocado la quinta y última parte, en que estudia el autor las *teorías fundamentales* de la Química general y de la Fisico-química, antes de entrar en el estudio individual de los cuerpos, pues los discípulos, especialmente los más aventajados, desean darse cuenta del *por qué* las reacciones se verifican de este modo y no del otro, con estas cantidades y no con las otras, etc.

La multitud de grabados avaloran grandemente la muy apreciable obra del P. Vitoria, que además está presentada esmeradamente por la TIPOGRAFÍA CATÓLICA de Barcelona (Pino, 5), que la ha editado.

A. M.

Los fundamentos de la fe, por el P. Mario Laplana, S. J. Administración de «Razón y Fe», plaza de Santo Domingo, 14, Madrid, 1910.

Sucintamente se estudian en este opúsculo los principales fundamentos de nuestra fe en las cuestiones relativas á Dios, á Jesucristo, á la Iglesia y á la Biblia. Las dificultades, propuestas en gran número, y la clara solución de las mismas, ayuda no poco á que los lectores, á quienes se destina este folleto, estén sobre aviso y puedan resolverlas fácilmente.

La excesiva brevedad, en especial en obras de esta índole, puede á veces perjudicar á la claridad y precisión. Así, por ejemplo, parece algo incompleto el decir que «es

infalible el Papa cuando habla *ex-cathedra*; esto es, cuando *define oficialmente la doctrina revelada*. Verdad definida *ex-cathedra* no es sinónimo de verdad revelada. Para la definición *ex-cathedra* basta una verdad perteneciente al objeto secundario del magisterio de la Iglesia. (Véase P. Billot, de *Eccl. Chr.*, tom. III, p. 165).

R. S.

Los siete domingos de San José, por Fr. Pelegrin de Mataró, capuchino.—Volumen V de la «Biblioteca Franciscana», 64 págs. con hermoso grabado, 0'25 pta. ejemplar, y pidiendo sobre 20 ejemplares se contará á 20 céntimos ejemplar.—Dirigirse á la Biblioteca Franciscana», PP. Capuchinos, Sarriá (Barcelona).

Las meditaciones sobre los siete dolores y gozos son muy completas, ricas en efectos y muy prácticas. Las oraciones en lo posible son las indulgenciadas por la Iglesia. Contiene además un ejercicio propio para la fiesta de San José, el responsorio, la oración de León XIII, las Letanias y una breve instrucción sobre el Escapulario del Santo.

—Hemos recibido tres entregas de la revista titulada «Los anales del Pilar», en cuyo texto figura un estudio crítico de «Los frescos del Pilar de Zaragoza», notable trabajo que firma el catedrático señor Ros Ráfales. Muchas páginas están dedicadas á reseñar los cultos celebrados en honor de Nuestra Señora del Pilar en diversas ciudades de España: trae artículos del Dr. Sardá y Salvany, del reverendo P. Nazario Pérez, S. J., un «Viaje á la ciudad del Pilar», por D. Juan P. Esteban, poesías, bibliografía y otros originales. Es un modelo de Revista mariana, destinada á la difusión y propaganda de un Santuario determinado.

Catálogo de la Librería y Tipografía católica.—1911, Pino, 5, Barcelona. Apartado 231.—Un vol. de 144 págs., de 21 y 1½ por 14 cms.

Este importante centro editorial de propaganda católica acaba de editar y repartir este nuevo *Catálogo* de obras de fondo y surtido. Ha sido confeccionado con gran conocimiento de la bibliografía moderna, dividiéndolo en las varias secciones que marca la *Distribución* que de buenas á primeras se halla ya en su elegante cubierta. Va ilustrado con muestras de grabados, facsimiles de portadas y de estampería religiosa, y, para facilitar su consulta, en las páginas 131-143 se da un interesante *Índice por orden alfabético de autores y obras*. Las personas á quienes interesa pueden solicitarlo enviando una tarjeta de visita á nombre de D. Miguel Casals.

A. N.

Ha salido á luz el primer número de la Revista mensual titulada: «La Educación Hispano-americana.» Es de pedagogía, teórica y práctica, dirigida por D. Rufino Blanco, Dr. D. Eduardo Jusúe y el P. Ruiz Amado, S. J., tres eminencias en el ramo y que lucharán ventajosamente en pro del ideal propuesto. El primer número, dentro de la estrechez que piden las fórmulas de presentación y saludo, es variado, amplio, y aun elegante, gracias á la destreza de su editor D. Gustavo Gili. El precio de suscripción es de solo tres pesetas al año, y cada número constará de un minimum de 48 páginas, en 8.º gr.: sería, pues, de desear que ningún profesor oficial ó privado dejara de cooperar á la difusión de esta Revista, cuya importancia en estos momentos salta á la vista.

Hemos recibido también por primera vez la amenísima «Revista Calasancia» que publican en Barcelona los Padres de las Escuelas

Pías, y el simpático semanario católico «La Veu de l'Empordà» que se publica en Figueras. — Igualmente nos hemos fijado en los hermosos números extraordinarios que han publicado *El Santísimo Rosario*, y *El Monte Carmelo*, para conmemorar el 50.º y el 25.º aniversario respectivamente de la restauración de Corias (PP. Domini-

cos) y de la fundación de la Revista (PP. Carmelitas): la *Reseña Eclesiástica* de Barcelona, que ha mejorado y aumentado considerablemente, y la *Revista Social*, órgano de la A. S. P., cuyo programa y movimiento social es de día en día más interesante y fructuoso en nuestra Patria.

LIBROS RECIBIDOS Y REVISTAS: Véanse las cubiertas.

.....

VARIEDADES

.....

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Continuando el admirable ciclo de las festividades con que la santa Iglesia honra los misterios de la Encarnación, Nacimiento y Epifanía ó aparición del Hijo de Dios por medio de la sagrada Liturgia, celebramos en el día de año nuevo la Circuncisión del Señor y Octava de Navidad.

Cantada por la Escolanía la Misa matutinal con orquesta y una Salve después de ella, se interpretó en la Misa Conventual la que el Padre Guzmán compuso y dedicó á San Ignacio de Loyola, con el nuevo motete *O magnum mysterium* á voces y órgano del antiguo P. José Martí (siglo XVIII). Al terminar el Oficio se cantó un *Te Deum* del mismo P. Guzmán en acción de gracias al Señor por los innumerables beneficios de que nos había colmado durante el año anterior. Poco después se efectuó un solemne matrimonio, finalizándose esta religiosa ceremonia con la majestuosa Salve del maestro Ubeda á toda iluminación. Por la noche ejecutó la Escolanía el santo Rosario á voces y órgano, al que siguió una escogida Salve del P. Guzmán y la tierna plegaria á María ¡*Piedad, Madre!* del maestro Sr. Fernández.

En este mismo día el Rdo. P. Buenaventura Ubach dió principio á una serie de conferencias á la Comunidad sobre Palestina, acompañando la descripción de los lugares, etc., con interesantísimas proyecciones.

Antes de la solemnidad de los Santos Reyes debemos todavía mencionar la primera Comunión de la niña D.^a María Forés y Jorba, que tuvo lugar el día 5, celebrando la Misa y pronunciando una plática de preparación el mencionado P. Ubach. A continuación contrajo matrimonio un tío de dicha niña.

La fiesta de la Epifanía se solemnizó como las otras grandes festividades de la Iglesia, pues como tal la considera la misma Iglesia al preferirla en cierta manera á la del Nacimiento del Redentor. Después de la *Tertia* en música polifónica del P. Anselmo Viola, ofició de Abacial nuestro Rmo. Prelado, ejecutándose una Misa con orquesta del P. Guzmán y el motete del P. Martí, arriba mencionado, durante el Ofertorio. Antes, empero, habían entrado solemnemente en esta Basílica, para adorar al Salvador recién nacido, los tres Reyes Magos luciendo riquísimas y lujosas vestiduras. Precedíales uno de los niños de la Escolanía vestido de angel, al que sus compañeros conocen mejor con el nombre de José M.^a Falguera, así como á los Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar, se designa más comunmente entre nosotros con los nombres de José Pantebre, Juan Font y Anselmo Trescasas, y á los pajes respectivos con los de José Sutorras, José Roma y Amadeo Espuñas.

En gracia y atención á aquellos de nuestros lectores que no posean ó no conserven los números del primer año (1907) de REVISTA MONTSERRATINA, hemos querido transcribir la detallada y minuciosa descripción que de los Reyes hizo entonces el cronista. «El angel, que precedía al real cortejo, iba revestido de preciosa túnica de seda cenicienta, adornada con ribetes dorados; ceñíale un lindísimo cinto también de seda de color azul celeste, que ostentaba en su parte anterior una placa dorada en forma de cruz bizantina y esmaltada con cinco piedras muy vistosas, y sobre su rubia cabeza llevaba una primorosa corona de rosas entretejidas con hilo de plata; sus alas eran matizadas con colores bellamente combinados, y calzaban sus diminutos piés sandalias de seda azul celeste.

»Seguía el Rey blanco llamado Melchor. Sobre su blanca cabellera lucía una rica corona oriental que, como la de los otros dos Reyes, era de oro de muy subidos quilates, como traída de tan ricos países, adornada además con esmeraldas engarzadas al rededor. Cubrían su cuerpo una túnica y calzones de seda blanca, ceñiendo su capa una ribeteada faja del mismo color y sobre ella un brillante cinturón metálico con esmeraldas incrustadas. Al lado izquierdo llevaba unas preciosas colgaduras para sujetar la formidable espada, la que contrastaba con el color rosado de sus medias y la blanca piel de sus zapatillas de forma igual á las de los otros Reyes. Llamaba sobre todo la atención su rico manto real de varios colores, orla preciosa y rozagante cola, que recogía cuidadosamente su paje, revestido de seda y armado con lanza y puñal.

»Venían después los dos Reyes por su órden, ostentando el mismo lujo oriental en sus vestidos y en los de sus pajes, siendo de notar el precioso manto real de seda azul turquí, sembrado de refulgentes estrellas recamadas en oro, del Rey Gaspar, así como la faja de color escarlata y el manto real de seda encarnada del Rey Baltasar, que resaltaba sobre la seda verde del vestido de su paje, quien, como el de los Reyes anteriores, recogía la holgada cola del manto de su negruzco Soberrano.»

A los Reyes Magos siguieron en la adoración al Divino Infante los fieles que en número bastante considerable asistieron á esta hermosa festividad. En la función vespertina se cantó un Rosario del P. Guzmán, Salve del P. Ramiro Escofet y una delicada *Ave María* del Rdo. D. Juan Mantero, organista de Génova, por él dedicada al difunto P. Guzmán en un viaje que éste realizó á dicha ciudad.

Después del día 8 en que, por ocurrir en domingo, se ejecutó una Misa coral á voces y órgano y el motete con orquesta *Beata viscera*, del P. Narciso Casanovas (siglo XVIII), se celebró en el día 11 la Misa de velación para D.^a Carmen de Bofarull, hija del Excmo. Sr. D. Manuel de Bofarull, senador del reino por Gerona: poco antes había contraído matrimonio con el pundonoroso militar D. Enrique de Uriarte. A entrambos, así como á sus respectivas familias, deseamos colme el Señor de celestiales bendiciones. También se verificó otro solemne matrimonio pocos días después.

Otras manifestaciones de piedad y devoción á la Virgen Morenita hemos aún presenciado. Varias ilustres familias han visitado este Santuario en automóvil. para ofrecer, siquiera rápidamente, sus filiales obsequios á nuestra bendita Madre. Así lo realizó en el día 12 la respetabilísima familia Bertrand y Serra, de Barcelona, tan benemérita de este Monasterio, la que deseó se cantara un solemnisimo Oficio y Salve á su intención; y otra no menos distinguida, que subió al Santuario por la mañana del día 27 y costeó asimismo una Salve á toda iluminación. Figuraba principalmente en dicha familia una aristocrática señora extranjera, que viajaba de riguroso incógnito por España y se negó en absoluto á manifestar su nombre. Otros automóviles hemos visto llegar, que conducían diversos grupos de devotos y excursionistas. Y no sólo en automóvil, sino también en el tren han llegado varios excursionistas nacionales y extranjeros para visitar á la Virgen y al propio tiempo admirar las bellezas de la Montaña y del Santuario. Entre ellos debemos recordar á un grupo de estudiantes de la Universidad de Barcelona, que han repetido la excursión científica ya realizada otras veces.

En el mismo día 12 arriba mencionado emitieron los votos trienales los Hermanos Millán ó Emiliano Arce y José Oliván, partiendo á los pocos días para los Monasterios del Miracle (Solsona) y del Pueyo (Barbastro) respectivamente.

Así llegamos á la festividad de San Mauro, Abad y discípulo de Nuestro Padre San Benito (día 15), en la que ocurrían también la fiesta del Nombre de Jesús y el tercer domingo del mes; todo lo cual contribuyó á su mayor solemnidad. Después de la exposición del Santísimo Sacramento se cantó la solemne *Tertia* á seis voces y órgano del P. Jacinto Boada y á continuación la Misa *Patriarchalis* del maestro D. Lorenzo Perosi, con el motete á orquesta *Ecce Agnus Dei*, del P. Casanovas.

Y aunque en la vigilia de San Mauro reinó bastante mal tiempo y hasta cayó una ligerísima capa de nieve, con todo luego se restableció la benigna temperatura de antes y desapareció prontamente la nieve que, en el recinto del Monasterio, apenas llegó á cubrir el suelo. Otro

fenómeno, más singular y raro en Montserrat, ohservamos el día 25, en que todos los árboles contiguos á la ermita de San Acisclo y Santa Victoria, sometidos más directamente á la influencia de la húmeda y fria niebla de aquella mañana, aparecieron del todo cubiertos de una considerable capa de escarcha, semejante á la misma nieve. Dichos árboles ofrecían el gracioso aspecto de los almendros en pleno tiempo de primavera.

Cantada en el domingo (día 22 y fiesta de la Sagrada Familia) una Misa coral de D. Joaquín Portas y la preciosa antifona *Alma Redemptoris Mater* del inspirado P. Juan Cererols, que floreció en este Monasterio á mediados del siglo XVII, recordamos en el día 26 el tercer aniversario del cristiano fallecimiento de la señora doña Gertrudis del Perojo y Camps de Miralles de Imperial, sepultada en el panteón de la familia, capilla de San Ignacio en nuestra Basilica. Por su eterno descanso se celebraron, á petición de la misma piadosa familia, siete Misas en dicha capilla, aplicándose también para el mismo fin la Misa Conventual cantada por la Escolanía y la solemne Salve de la noche.

No han sido menos importantes para nuestra crónica los últimos días de este mes. Además de haberse cantado el sábado 28 el Rosario con orquesta y despues la Salve del Sr. Laporta y Gozos de D. José Sancho Marraco, se interpretó en la Conventual del domingo una Misa del maestro Diebold y un precioso motete del P. Martí durante el ofertorio. Hacia las once vimos llegar por el camino de San Miguel un considerable grupo de individuos de la *Lliga espiritual de Nostra Senyora de Montserrat* cantando el Virolay. Asistieron á la Misa que se celebró á continuación, terminada la cual cantaron otra vez el Virolay y la Salve á la Virgen con alguna otra melodía gregoriana. Después de recorrer los alrededores del Monasterio regresaron la misma tarde á Barcelona. También subieron en el tren de la mañana varios excursionistas franceses.

Otro huésped más distinguido tuvimos aún el honor de recibir en el mismo domingo por la tarde. En el tren de las cinco y media llegó á este Santuario el nuevo Obispo de Gibraltar, Ilmo. y Rmo. P. Gregorio Thompson, monje inglés de nuestra misma Congregación, acompañado del Rdo. P. Ildefonso Vilaplana, de este Monasterio, que debe partir con él para Gibraltar en calidad de Secretario. El Ilmo. Sr. Obispo habia sido recibido en la estación por nuestro Rmo. P. Abad con otros dos Padres. Después del Rosario se ejecutó una hermosa Salve de D. Domingo Sánchez Deyá y una devotísima plegaria á la Virgen. En los dos días sucesivos se han cantado igualmente escogidas composiciones en la Salve y Gozos.

Mons. Thompson, á quien varios de los monjes de este Monasterio, entre ellos el mencionado P. Vilaplana, tuvimos aún por condiscípulo en el Colegio internacional de San Anselmo, de Roma, permanecerá todavía algunos días en este Santuario.

R. S.

Montserrat, 31 de Enero de 1911.

NOTICIAS MARIANAS

MONTSERRATINAS

En Mataró

En la función reglamentaria que celebra mensualmente en la iglesia de Santa Ana de Padres Escolapios la Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat, predicó el día 8 de Enero el P. Tomás Viñas, E. P., insigne orador sagrado que habitualmente reside en su Casa Generalicia de Roma. La concurrencia fué muy numerosa.

La «Lliga Espiritual»

El mismo día en que el Dr. D. Federico Clascar, Pbro., tomaba posesión del cargo de Consiliario de la «Lliga Espiritual de Nostra Senyora de Montserrat», en Barcelona, y en una notable conferencia exponía el plan social que debe dicha entidad desarrollar, y cuyo extracto hicimos en Diciembre pasado, un semanario regionalista de Figueras publicaba un largo y atinado artículo coincidiendo con las ideas expuestas por el Dr. Clascar. Nos alegramos de la conformidad en los principios, y deseamos para la «Lliga Espiritual» fuerzas y energías suficientes para trabajar sin desmayo en bien de la tierra catalana bajo la protección de nuestra excelsa Patrona.

Puerto Rico

Uno de nuestros entusiastas suscritores y activo propagandista de Salinas nos comunica que en Noviembre último pasado tuvo lugar la colocación de la primera piedra del nuevo templo parroquial de dicho pueblo y que será erigido bajo la advocación de la Virgen de Montserrat. Una larga lista de donantes, entre los cuales figuran en primer lugar el Ilmo. Sr. Obispo de Puerto Rico y distinguidas personas, prueba que el desinterés de los vecinos de aquel pueblo es muy grande, y mayor todavía la devoción que profesa á nuestra Morenita.

También nos envía fotografía de otro Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, llamado de Hormigueros, el más célebre y popular en Puerto Rico. En el altar Mayor se venera un cuadro de la Señora, librando á un campesino de la acometida de un toro en el mismo lugar en que se levanta el templo.

En Matanzas

Otro amigo nuestro y lector de esta Revista nos comunica lo siguiente: «La Colonia española de Matanzas combinó para los días 10 y 11 de Diciembre un bonito programa de fiestas que tuvieron lugar en el Santuario de Montserrat.

Hubo el domingo, 11, Misa solemne en la Ermita de la Loma á gran orquesta por el coro de los Rdos. PP. Paules y Carmelitas; almuerzo cam-

pestre, al que fueron invitadas las autoridades, corporaciones oficiales y prensa periódica; juegos populares con premios, manifestación cívico-religiosa, y bailes populares al aire libre».

Italia

En Catania se hundió el día 10 de Diciembre pasado el techo de la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, sin que, por favor del cielo, haya que lamentar desgracias personales. Gracias á la caridad de los fieles, se espera repararlo muy pronto.

GENERALES

Importantísimo

La Sagrada Congregación del Santo Oficio ha determinado por decreto del 16 de Diciembre de 1910, que comienza «Cum sacra», y por *Declaraciones* auténticas emanadas el mismo día, todo lo referente al uso y condiciones de las medallas que pueden sustituir á los escapularios de paño, los cuales, sin embargo, como consta en el mismo decreto, recomienda vivamente el Papa se continúen usando.

1.º A todos los fieles adscritos por imposición regular, ó que en lo sucesivo se adscriban á uno ó á muchos escapularios de verdadero nombre y aprobados por la Santa Sede (exceptuando los propios de las Ordenes Terceras), les es lícito traer sobre la propia persona, al cuello ó de otra manera decorosa, en vez de uno ó varios escapularios, una sola medalla de metal con que, observadas las reglas propias de cada escapulario, pueden participar de todas las gracias espirituales (sin exceptuar el llamado privilegio *sabatino* del escapulario de la Virgen del Carmen) y lucrar todas las indulgencias correspondientes á cada uno.

2.º Esta medalla debe ostentar en el anverso la imagen de Nuestro Señor Jesucristo mostrando su Sacratísimo Corazón, y en el reverso la de la Santísima Virgen María.

3.º Debe ser bendecida con tantas bendiciones distintas, cuantos sean los escapularios, impuesto de una manera regular, á que ha de sustituir á voluntad del solicitante.

4.º Estas particulares bendiciones puede darlas *con una sola señal de la cruz* en el acto mismo de la adscripción, inmediatamente después de la imposición regular del escapulario, ó también más tarde, en la ocasión que se solicite (sin que importe el orden de las diversas adscripciones, ni el tiempo transcurrido desde ellas), cualquier sacerdote, aunque sea distinto del que hizo la adscripción, con tal que tenga facultad ordinaria ó delegada de bendecir los respectivos escapularios, quedando firmes por lo demás los límites, cláusulas y condiciones de la facultad primitiva.

En las *Declaraciones* se advierte: 1.º que las medallas que hasta el presente se habían bendecido con el mismo objeto, podrán continuar-se usándolas en lugar de los escapularios, observando, empero, las con-

diciones que se establecían en la facultad entonces concedida; 2.º que aquellos que las bendecían podrán continuar usando de este privilegio, que espirará á los cinco años á contar desde el día en que fué concedido, aunque no tengan facultad para adscribir los respectivos escapularios; pero en cuanto á la forma de las medallas y demás requisitos deben observarse las leyes del decreto antes citado; 3.º desde la promulgación de éste queda abrogada la facultad que algunos tenían de subdelegar.

Congreso en Polonia

Monseñor José-Sebastián Pelczar, Obispo de Przemysl, en la Polonia austríaca, ha decidido celebrar en su sede episcopal el segundo Congreso Mariano polaco. Las sesiones tendrán lugar el 19, 20 y 21 del próximo Agosto. El primer Congreso se celebró en Léopol el año 1904. Una súplica á la Virgen para el buen éxito del segundo Congreso Mariano en Polonia.

Un benedictino

La importante *Revue Mariale* tiene en curso de publicación el discurso del P. Remigio Buzy, O. S. B., Prior del Monasterio de *Pierre qui vire* en Francia y que escribió sobre el tema *Madre del Buen Consejo*, cuyo estudio presentó al Congreso Mariano internacional de Salzburgo.

Himno de la Sagrada Familia

Para cantarse en las fiestas de la «Visita mensual domiciliaria» el Rdo. D. Luis Romeu, Pbros., ha compuesto un precioso himno, letra del Rdo. J. Verdaguer. Puede cantarse también en otras ocasiones semejantes.

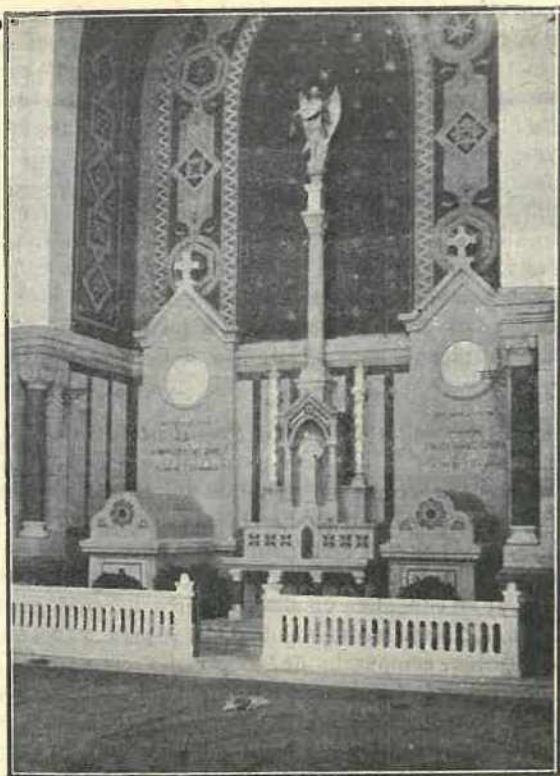
NOTICIAS DE LA ORDEN

BESALÚ (GERONA).—*Profesión*.—El domingo, 8 de Enero, tuvo lugar en el restaurado Monasterio de Besalú, la profesión de D. Agustín Pons, en el siglo Gustavo, capitán de caballería del ejército francés, de cuya entrada en la Orden dimos cuenta en Febrero del año pasado. En este nuevo acto le apadrinaron el Conde de Chavannes, también francés y capitán de caballería del 19.º regimiento de Dragones, de Carcasona, y el coronel retirado español D. Carlos N., residente en Besalú. Felicitamos y deseamos al nuevo religioso la perseverancia en la nueva milicia bajo las banderas de Jesucristo, verdadero Rey y Señor, según expresión de nuestro Santo Patriarca.



Vista exterior del templo de San Benito

MADRID.—*Templo dedicado á San Benito.*—El primer día de este año inauguróse en Madrid el nuevo templo dedicado al Divino Salvador y á san Benito, el cual ha costado D.^a Benita Maurici, que destinó á este fin la considerable suma de 2.250.000 pesetas. Está situado en la esquina que forman las calles de Alcalá y Lagasca, y ha sido arquitecto D. Fernando Arbós. Después de celebrarse Misa en el altar del Santo en sufragio del alma de la piadosa fundadora, hubo función solemne en la cual ofició el Ilmo. P. Nozaleda, dominico, Arzobispo titular de Petra, concurriendo gran gentío y distinguidos personajes, entre ellos el Marqués de Pidal, los exministros La Cierva y Rodríguez San Pedro, el Capitán general de la región D. Diego de los Ríos (último de Filipinas), el Gobernador militar general Bascarán y otros. Por la tarde, así



Altar de San Benito y sepulcro de los fundadores

como los dos días siguientes, se celebró solemne triduo, predicando los Ilmos. señores Obispos de Pamplona, Sigüenza y Madrid-Alcalá. Junto al templo se ha construido una casa para residencia de PP. Agustinos y escuela de obreros, donde se darán clases á niños mayores de doce años y adultos.

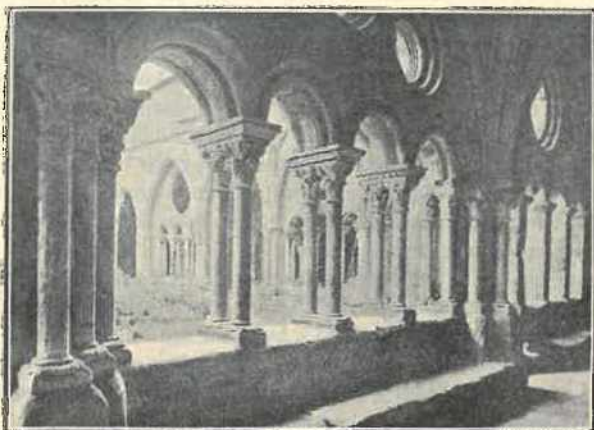
LORENZANA (LUGO).—*Funciones y progresos.*—Después del día de Navidad en cuya noche al cabo de medio siglo volvió á celebrarse la *Misa del Gallo*, cosa que fué un notable acontecimiento para los habitantes de la Villa, otra de las mayores solemnidades que han tenido allí lugar ha sido la fiesta del Catecismo, que se celebró el día de Reyes. Setenta de los 350 niños de las escuelas se acercaron por primera vez á

recibir en su pecho al Niño Dios en la Misa de Comunión general que se celebró á las nueve, dirigiendo una plática relativa al acto el P. Isidoro Fernández. A las once y media se celebró la Misa mayor en que predicó el P. Jerónimo Díez sobre el asunto del día, y acabada se organizó la procesión al rededor del templo, terminando con la adoración del Niño Jesús. Por la tarde, á las tres y media, dióse comienzo á otra función religiosa con asistencia de todo el pueblo. Después del santo Rosario subió al púlpito el Sr. Ecónomo de Villamor, que habló á los niños exhortándoles á renovar las promesas del Santo Bautismo, como lo hicieron repitiendo sus palabras, y dirigiéndose procesionalmente á la pila bautismal besándola todos, cuyo ejemplo imitaron los concurrentes. Por la noche hubo una función teatral en que los niños lucieron sus habilidades, desempeñando muy bien su cometido con aplauso de los circunstantes, los cuales quedaron altamente satisfechos de la fiesta y promovedores de ella. Los Monjes, accediendo á los deseos de la población, han arreglado un local para destinarlo á Colegio de la juventud estudiosa.

RIO JANEIRO (BRASIL).—*Visita del Presidente Fonseca.*—El mismo día que Guillermo II de Alemania hizo su última y comentada visita al monasterio de Beurón, el nuevo Presidente del Brasil Mariscal Hermes de Fonseca honraba con su presencia el Monasterio de Nuestra Señora de Rio Janeiro. Invitado por Monseñor Van Caloen, Obispo titular de Focsa y Abad del citado Monasterio, para ser padrino de Bautismo de unos jóvenes que se educaban en el Monasterio, accedió gustoso á ello, y señalada la hora, llegó acompañado de su esposa y correspondiente séquito. Un batallón, compuesto de 800 jóvenes escolares, saludó á su Excelencia presentando las armas, formando á la derecha los alumnos del gimnasio de San Benito, y á la izquierda los de la escuela nocturna de San José, dirigida también por los Benedictinos. A la entrada de la Iglesia Catedral monástica esperaba Mons. van Caloen, revestido de Pontifical, con su Abad coadjutor, el Rmo. P. D. Crisóstomo de Saegher, y la Comunidad. Después de saludarle y agradecerle la visita y atención de haber aceptado el honroso cargo de padrino, se procedió á la solemne ceremonia del Bautismo de los citados jóvenes. Terminada ésta, entró su Excelencia en el Monasterio y desde un balcón presenció las manobras del batallón de estudiantes, quedando altamente satisfecho de su buen espíritu y formación.

KWIRO (AFRICA).—*Donativo papal.*—La obra de los benedictinos de Santa Otilia en Zanguebar, no sólo se dirige á la evangelización de los indígenas, sino que además, condolidos de sus padecimientos físicos, se han dedicado á aliviarlos por cuantos medios están á su alcance. En Septiembre del año pasado dió cuenta de ello el P. Hilario Walter, Secretario del Rmo. P. Abad Primado, á nuestro Santísimo Padre Pio X en la audiencia especial que se dignó otorgarle, presentándole además varias vistas de aquellos lugares, que han sido publicadas después en *Missions*

Blatter von St. Ottilien. Su Santidad escuchó con interés la relación del P. Walter, y luego entrególe mil liras para las leproserías de Kwiro, enviando su especial bendición para los abnegados monjes, que trabajan en aquellas Misiones.



Clausuros

FONTFROIDE (FRANCIA).—*Notable descubrimiento.*—Entre los muchos monumentos monásticos con que ha estado enriquecida la Francia, descuella el Monasterio benedictino de Fontfroide, fundado el año 1097, en la diócesis de Narbona, después ocupado por los Cistercienses, en el cual falleció el Ven. P. Claret, cuando andaba desterrado de su patria. Habiendo caído en buenas manos en la liquidación hecha por el Gobierno jacobino, se ha tratado de restaurarlo completamente, lo cual se ha conseguido en parte, y con este motivo el año pasado se descubrió un precioso báculo (el que reproducimos en esta página), que se cree obra hecha en el siglo XIII.

Hoy se puede admirar ya la belleza de los claustros y sala Capitulare y se espera que no tardará en suceder lo mismo con su precioso templo, que reputan como joya del arte arquitectónico.



NOTICIAS VARIAS

Nuestro año político ha comenzado verificándose cambio ministerial injustificado para satisfacer los apetitos liberales. Merino, Calbetón y Burell fueron sustituidos por Alonso Castrillo, Gasset y Amós Salvador en su respectivo ministerio.

—La visita del Rey á Melilla fué aguada por los fuertes temporales reinantes, que hicieron intransitables muchos caminos. Canalejas embarrancó alguna vez con su automóvil; en cambio tuvo muy expedita la lengua, y entre otras cosas vino á confesar que se habían perdido las colonias por la *pilleria civil*, con lo cual se habrá granjeado nuevo título para que en adelante le designen con el gracioso de «Presidente de la pilleria civil», que no le regatearemos.

—De vuelta á casa, con motivo de cierta carta del almirante Puente al ministro de Marina, que por cierto no es ningún Bonifaz, aunque paisano del almirante de San Fernando, hase armado un extraño pugilato entre ellos sobre quién había de soltar más y mayores mentiras, que todo el mes han tenido divertida á la gente, suministrando abundante materia á los periódicos.

—También la prensa se ha excedido este mes en propalar falsas noticias sobre la actitud de la Sede Apostólica con relación al aniversario que proyectan los *italianisimos* de la ocupación de Roma, así como en lo referente á los negocios de España y Portugal. Eso debe abrir más los ojos de los católicos y unirse al movimiento iniciado para que la *Agencia católica de información* llegue á funcionar cuanto antes y extenderse por todo el mundo.

—El *Boletín eclesiástico* de Toledo advierte cuán monstruoso abuso es el publicar *esquelas mortuorias* en diarios y periódicos impíos, que niegan hasta la existencia del Purgatorio, como ha sucedido no á mucho en Barcelona. Algunos Prelados han acordado que en tales casos sean nulas cuantas indulgencias hayan concedido para los difuntos.

—El de Madrid ha prohibido á los Sacerdotes fumar en las Sacristías y habitaciones contiguas, en las calles, paseos, coches, tranvías y lugares semejantes, abandonar el hábito talar, entrar en cafés, casinos, casas de juego, espectáculos profanos, teatros, cinematógrafos, etc., bajo pena de ser privados de residir en la Diócesis á los extraños, y de licencias ministeriales á los diocesanos.

—El 17 de Enero, bajo la presidencia de S. A. la Infanta Isabel, del Cardenal de Toledo y Obispos de Madrid y Sión, se celebró la primera reunión de la Junta nacional organizadora del XXII Congreso Eucarístico internacional. Se envió al fin un telegrama á Su Santidad impetrandole la bendición apostólica para el feliz éxito de los trabajos de organización.

—Entre tanto Canalejas sigue *impertérrito* trabajando con ayuda de los más furibundos del partido, para traducir las leyes antirreligiosas de Waldeck-Rousseau y aplicarlas cuan lo pueda, ó le dejen, á las Ordenes regulares.

—El 23 inauguróse en Santander el monumento erigido á la buena memoria del insigne novelista católico D. José M.^a Pereda. El acto fué presidido en nombre del Rey por el célebre polígrafo D. Marcelino Menéndez Pelayo, que leyó un elocuente discurso enalteciendo justamente á su paisano. Uno de los hijos de Pereda leyó unas cuartillas agradeciendo en nombre de la familia el homenaje tributado á su difunto padre.

—Durante la Octava del *Corpus Christi* del presente año se celebrará en Valencia un Certamen literario en honor del B. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, Arzobispo y Virrey que fué de la ciudad y reino de Valencia, con motivo del tercer centenario de su dichosa muerte (1611-1911). Los temas son treinta, y los trabajos, que sobre ellos se hagan podrán redactarse en cualquier lengua, terminando el plazo de admisión el 15 de Mayo.

—El señor Obispo de Urgel ha concebido la idea de una gran peregrinación, si es posible de todos los españoles devotos de San José de Calasanz, para honrar al Santo Patriarca y perpetuar en la capital de aquella diócesis el beneficioso paso por ella del Fundador de las Escuelas Pías.

—Para la próxima primavera se está organizando una gran manifestación, en que tomarán parte nutridas representaciones de todos los Circulos carlistas, Juventudes y Requetés de Cataluña, que se reunirán en la ermita del Sagrado Corazón, cerca de Tarrasa, en la propiedad del fabricante señor Marcet, conocida con el nombre de «Can Boada».

—Ha fallecido en Compostela el canónigo D. Pablo Cuesta, pariente del Cardenal del mismo apellido, y decano de los canónigos españoles; en Madrid el ilustre académico y excelente católico D. Juan Catalina, Secretario de la Real Academia de la Historia y Director del Museo Arqueológico; ítem el renombrado escultor asturiano D. Cipriano Folguerras, y cerca de Lisboa la poetisa española Carolina Coronado.

—El episcopado francés ha perdido á Mons. Villier, que regía la diócesis de Arras desde 1892. El de Langres, Mons. Herscher, ha dimitido y le han dado el título arzobispal de Laodicea, lo cual prueba la sinrazón de ciertas hablillas.

—Ha fallecido en Roma el Cardenal Segna, Prefecto de la Congregación del Indice. Creóle en 1894 León XIII Cardenal Diácono de Santa María *in Portico*.

—El Ministerio ruso ha pasado circular á los obispos católicos pretendiendo impedirles que comuniquen á sus diocesanos las órdenes de la Santa Sede, cosa hoy verdaderamente ridícula desde que se publica el Boletín *Acta Apostolicae Sedis*, que circula por todo el mundo.

—Su Santidad Pío X ha dirigido una Carta á los Delegados de la Santa Sede en Oriente, condenando los errores históricos y dogmáticos publicados por el príncipe Maximiliano de Sajonia, el cual se ha retracado ya de ellos.

—La isla de Creta continúa en su actitud amenazadora insistiendo en unirse á la nación griega, que también está pasando no leve crisis.

—En el Yemen tampoco gustan de la dominación turca, y se han levantado contra ella unos 40 mil combatientes.

—El cólera sigue haciendo miles de víctimas desde las playas del Bósforo hasta el extremo Oriente.

—Los terremotos han hecho desaparecer en el Turkestán la población de Prejolsk, que se convirtió en lago, y la de Pislipneck, que se ha hundido con seis mil habitantes. Vyerni ha quedado medio destruida, muriendo 40 personas y resultando muchas más heridas.

—Ha sido nombrado Presidente del Ecuador D. Emilio Estrada, que tomará posesión en el mes de Septiembre.

—En Honduras se ha declarado Dictador el ex-presidente Bonilla, con lo cual la revolución ha estallado de nuevo.

—Nuestros vecinos portugueses siguen sin brújula, lo cual parece que ha dado motivo á la Gran Bretaña para juntar en Galicia 118 barcos de guerra con 75 mil hombres. Dicese que por tierra se apresta España por lo que pueda ocurrir.

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

Tierra Santa

Jerusalén 8 de Enero de 1911.

Kerak en revolución.—Carta de S. S. Pío X á los orientales.—Conferencias en la Escuela Bíblica.—Los PP. Benedictinos del Monte Olivete.

Rdo. P. Buenaventura Ubach, O. S. B.

Recibí su muy atenta del 20 del pasado Diciembre, en la que me pide V. R. detalles sobre los sucesos de Kerak (1), de cuyos disturbios acaecidos en dicha población ha tenido V. R. noticia por un telegrama de *El Correo Catalán*. Aunque todos los cristianos han corrido inminente peligro de perecer, la revolución, empero, ha tomado por blanco las

(1) Es una de las principales aldeas de toda la región de allende el Jordán. Situada á unos 800 metros sobre el nivel del Mediterráneo y á 1.200 sobre el del mar Muerto, no obstante hallarse á muy poca distancia de sus orillas orientales, ha sido considerada siempre como una de las más importantes, ya desde los tiempos de los Jueces de Israel y de los profetas Isaías y Jeremías. Su excelente posición que le permite dominar todo el país de Moab, y sobre todo su castillo ó fortaleza, la han hecho célebre desde la época de las Cruzadas. Después de los diferentes ataques de que ha sido objeto, hallase ésta en buen estado de conservación como no recuerdo haber visto otra en toda la Siria y Palestina, si no es en la ciudad de Djbeil en las costas de la Fenicia. Su población consta de unos 7.000 habitantes, todos musulmanes, si se exceptúan 1.200 griegos cismáticos y unos 200 católicos.—(B. U.)

autoridades turcas y ha sido motivada por causas políticas. V. R. ya recordará muy bien la tenaz oposición que en la mencionada aldea encontró el Gobierno turco, cuando, á raíz de la proclamación de la nueva Constitución, quiso formar el censo de la misma con la mira de alistar más tarde algunos jóvenes para el servicio militar. Después de casi dos años de relativa calma, durante el Otoño último dejáronse percibir ciertas amenazas de desarmamento. Puede V. R. figurarse la pésima impresión que la noticia de tales intenciones y proyectos produciría en los ánimos de un pueblo que hasta hace unos 20 años había gozado de la más completa independencia, y que consideraba como un título de honor y gran gloria poder ostentar en su cintura un luciente *jandjar* (especie de puñal ó cuchillo) y un *baráde* (fusil) en sus espaldas. No es, pues, de extrañar tomasen la determinación de desentenderse de una vez para siempre de las autoridades turcas, que bajo capa de una falsa libertad constitucional les privaba á ellos de la verdadera, que habían disfrutado después de tantos siglos. Así que, con los cheiks Jader, Ibrahim y Madjali al frente, el día 5 de Diciembre último se apoderaron de la residencia oficial del Gobernador, y después de incendiar los archivos y pillar cuanto hallaron de algún valor, pasaron á sitiar la célebre fortaleza que sirve hoy de cuartel á más de 1.000 soldados. Duró el sitio unos diez días, hasta que á la llegada de refuerzos considerables que mandaba el general Sâmi Bajá, se vieron precisados á tomar la fuga. Toda la población, si se exceptúan las dos misiones católica y griega ortodoxa, donde se habían refugiado los cristianos de la respectiva profesión, ha quedado completamente destruida, elevándose el número de muertos á unos 50 soldados y 200 de entre el pueblo.

Adjunta le envío una hoja árabe que, como verá V. R., es la traducción en dicha lengua de la hermosa carta que S. S. Pío X acaba de dirigir á las iglesias orientales para condenar un escrito sobre la cuestión de las Iglesias disidentes. Ha sido difundida y acogida con gran interés por el Clero y fieles de todos los ritos católicos de estos países. Ojalá así lo hubiese sido por el Clero cismático, cegado por el orgullo y la codicia, y tan pertinaz en sus errores como V. R. pudo comprobar en diferentes ocasiones.

Las conferencias que sobre cuestiones bíblicas y palestinológicas tienen lugar todos los inviernos en el convento de PP. Dominicos que dirigen la Escuela Bíblica, y á los que asistía V. R. con tanto gusto, ofrecen al presente año especial interés. El P. Lagrange las ha inaugurado con una muy importante, en la que tomó por tema *A la recherche des sites bibliques*. Dos de ellas, la del P. Lavignac, dominico, y la del P. Germer, asuncionista, serán acompañadas de proyecciones. No le digo más, porque una vez terminadas serán impresas en un tomito aparte, y entonces podrá V. R. saborearlas tranquilamente.

Aumenta cada día la buena reputación que los Padres Benedictinos franceses del Monte Olivete van adquiriendo en la Ciudad Santa. Las fiestas conmemorativas de la consagración de la célebre basilica de Kariat el-Ennab resultaron este año brillantísimas, celebrando de pon-

tifical el Rđmo. P. Abad Benito Gariador. Ellos fueron además los designados para celebrar los divinos Oficios en el devotsimo santuario de Santa Ana el día de la Inmaculada Concepción. Y por fin, en la fiesta de San Esteban, el P. Anselmo Lasalle, compañero de V. R. en el estudio del árabe, predicaba un muy elocuente panegírico en la iglesia de los Padres Dominicos, edificada sobre el lugar de la lapidación de aquel Santo.

En mi próxima correspondencia espero contestar  sus preguntas sobre los sucesos de Mardin y el Patriarca de la Iglesia siraca.

De V. R. affmo. y s. s.

ABD-EL-MASSIH.

Australia Occidental (1)

New-Norcia Misn 23 Octubre de 1910 (2).

Penosa travesía por el río Drysdale.—Los salvajes.—Un encuentro.—Agresión traidora.—Marchas y contramarchas.—Estamos en salvo.

Como indicaba  V. R. en mi carta de 30 de Julio, en la serie precedente de artículos publicados en la REVISTA MONTSERRATINA, enumer los trabajos preliminares de nuestros Misioneros al entrar en la nueva tierra, que para ellos es por cierto de promisión; y llegado al punto más interesante de mis narraciones, he juzgado mejor (previo el consentimiento de V. R.) continuar haciéndolo mensual  bimensualmente en

(1) Esta correspondencia deb retirarse del pasado número por exceso de original.—(N. de la R.)

(2) Con fecha 20 de Noviembre hemos recibido una inesperada nueva que por su gravedad no titubeamos en comunicar  nuestros lectores, rogándoles al mismo tiempo que tengan la bondad de encomendar  Dios  nuestros misioneros.

A mediados de Septiembre pasado el P. Planas y el Rdo. Nicolás habían salido de la casa-misión en el «Salvador» y los negros partido para Broome; quedaban en casa tan solo el P. Alcalde y el H. Vicente al cuidado de doce negritos indígenas que ya tienen recogidos. Los salvajes aprovecharon la ocasión para atacarlos con ánimo de arrasarlo todo y celebrar una verdadera merienda de... carne blanca. Los nuestros no tenían un bote siquiera para huir, y vista la inutilidad de las palabras para apaciguar  los antropófagos, debieron acudir al rifle. Desconocidos por ellos las armas de fuego, les impusieron terror, que les obligó  retirarse ordenadamente, mostrando deseos de volver otra vez  la carga. El sacerdote D. Nicolás, pésimamente impresionado, se ha retirado de la Misn para dedicarse  evangelizar otras gentes menos inhumanas, llevándose consigo, como es natural, su embarcación «El Salvador».

La situación de los Misioneros ha quedado angustiosa; el Ilmo. señor Obispo P. Torres ha mandado inmediatamente en auxilio de sus hermanos al P. Enrique Altimira, y resuelto  dar nuevos impulsos  tan excelente obra le presta socorros de toda clase. No podremos tener noticias detalladas del suceso hasta dentro de seis meses.—(N. de la R.)

forma de correspondencia, porque mis ocupaciones, que son muchas, no me dejan tiempo libre para escribir de una vez una larga serie de cuartillas, y además tendré la satisfacción íntima (para mí muy honrosa) de estar en contacto más continuo con los amables lectores de la Revista, quienes si leen con gusto mis apuntes, será sin duda, no por la belleza y fluidez de mis conceptos, sino por lo sugestivo de los hechos realizados en un país lejano, apartado de toda relación con el mundo civilizado y para cuyos moradores no sirven en su mayor parte los progresos del ingenio, que tan buenos servicios nos prestan á nosotros todos.

Nos hallamos ya en visperas de la tercera excursión que realizaron los misioneros por las orillas del Drysdale. En esta última salida hacía aquellos parajes se jugaron los Padres, sin pensarlo, la última carta, y en bien poco estuvo, humanamente hablando, como no perdieron en ella la propia vida. Eterna memoria guardarán del peligro que entonces corrieron cuantos allí se encontraron, y nunca tendrá fin la acción de gracias que aquellos Religiosos hermanos nuestros tributaron á la Divina Majestad por el insigne beneficio que en aquel día memorable recibieron de su bondadosa mano, librándoles de ser devorados por aquellos feroces salvajes. Demos también nosotros infinitas gracias á Dios nuestro Señor, Padre de las misericordias, por tan señalado favor y veamos por su orden cómo se desarrolló aquel suceso.

Tuvieron los misioneros un especial empeño en querer reconocer las orillas de este río, porque el objeto que por entonces absorbía toda su atención y más hondamente les preocupaba era el hallar sitio bueno y acomodado para el definitivo establecimiento de la Casa-misión. Este sitio, para que respondiese al fin propuesto, debía reunir principalmente cuatro circunstancias indispensables y cuya necesidad salta á la vista, á saber: un terreno cultivable y provisto de aguas; una fácil comunicación con el mar; el más inmediato contacto posible con los salvajes, y últimamente debía estar enclavado dentro los límites del territorio concedido por el Gobierno para fundar la Misión. Ahora bien, los Padres juzgaban que el terreno que mejor reunía las condiciones apetecidas debía encontrarse en una de las dos orillas del río: sin embargo, esto á nadie constaba, y era preciso averiguarlo; de ahí su empeño decidido, antes de resolverse en punto tan capital para la futura Misión, en querer recorrer y examinar las orillas del Drysdale hasta los límites de la Reserva, ó sea, más allá del punto de confluencia de este río con el Barton. Reanudemos ahora el hilo de nuestra interrumpida narración.

De conformidad con el proyecto de este tercer viaje de exploración, los días 25 y 26 de Julio los pasaron los Misioneros echando cálculos, trazando planes, y principalmente aprovisionándose de todo lo necesario, y aún de algo que era meramente útil: se trataba de una expedición por un país desconocido y hostil, y era necesario prever las dificultades que podían sobrevenir. Así, pues, tomaron azúcar, arroz, harina (en vez de pan, porque en estas regiones tan *civilizadas* la persona que desea gustar del mismo debe empezar por amasarlo y después cocerlo como

pueda al rescoldo); tomaron igualmente latas de varias conservas, y de todo esto en tal cantidad, que bastase de sobra para las diez personas de que debía componerse la expedición y por espacio de los varios días que calcularon podía durar su ausencia: ultra de esto, también llevaron consigo los más indispensables enseres de cocina y algunos utensilios de mesa, por si les era permitido alguna vez tomar los alimentos como Dios manda. Además añadieron á dicha impedimenta ciertos instrumentos propios del campo, como hachas, palas, rastrillos; y algunos otros científicos, como gemelos, mapas, sonda, brújula; item, mantas para abrigarse de noche, un botiquín de viaje, varias escopetas y municiones para caza. Finalmente no se olvidaron de tomar los Santos Oleos, por si durante aquel tiempo fuese necesario administrar á alguno los últimos Sacramentos de la Iglesia. (Páreceme que nadie podía acusarles de imprevisión).

Puestas todas estas cosas en el botecillo *Mary* y embarcados en el mismo el reverendísimo P. Abad, los PP. Planas y Alcalde, el Rdo. D. Nicolás, Leandro (filipino, quien en la presente ocasión desempeñó un brillante papel) y cinco indígenas, partieron todos del campamento á las seis de la mañana del lunes, 27 de Julio, en dirección al Drysdale, por cuyas aguas debían navegar. A las diez se hallaban ya en la boca de este río, y hora y media más tarde se encontraron en el *Tide*, ó punto más elevado hasta donde llegan las aguas en las altas mareas. Como este sitio sembrado de enormes peñascos impide el paso á cualquiera embarcación, por pequeña que sea, tuvieron que hacer alto: tomaron del botecillo lo más indispensable para su sustento: harina, té, azúcar y carne frita, lo cual dividieron en ocho partes, y envolviendo cada parte en una manta, echóse cada uno la suya á las espaldas, á manera de mochila, á fin de que les quedasen libres las manos, de que tanto debían valerse para subir y bajar por aquellos peñascos y escarpadas breñas: los tres indígenas cogieron cada uno su escopeta y Leandro su rifle, porque éstos, conocedores del terreno que pisaban, de ningún modo creyeron prudente ir desprevenidos para hacer frente á cualquier inesperado ataque de parte de los negros; dejaron en el botecillo los restantes viveres y á dos negros, de los cinco que traían, para que de todo tuviesen cuenta hasta su regreso; por fin, teniéndolo ya todo dispuesto, animados y alegres partiéronse de allí á poco más del medio día, tomando la orilla derecha del río, que es donde les sucedió la triste é inesperada aventura.

Hé aquí lo que dice nuestro Ilmo. Prelado en su *Diario*, con multitud de curiosos é interesantes pormenores, que no queremos omitir en la seguridad de que nuestros lectores nos agradecerán les demos alguna noticia de ellos, siquiera de los más principales. «Tomamos la orilla derecha del río con la esperanza de que ésta sería tal vez algo más llana y suave que la izquierda: así fué hasta cierto punto. Al principio las dificultades eran casi insuperables; porque aquello no era más que un conjunto de rocas caídas, partidas y rotas en mil pedazos, de modo que á duras penas podíamos dar un paso en seguro, y muchas veces era cosa muy difícil saltar de una peña á otra, ó subir por ellas. Algo más de

una hora empleamos buscando algún camino que fuese menos intrasitable, y por fin nos paramos cerca del río, del cual nos habíamos desviado algún tanto con el expresado objeto. El lugar, aunque tan áspero, como he dicho, era no obstante muy bello y delicioso. La natural disposición del curso del río, que obligando unas veces á las aguas á pasar por encima de las rocas, desde donde precipitándose luego formaban multitud de hermosísimas cascadas, y otras veces guiándolas por entre enormes peñascos unidos á manera de puente, presentaba un conjunto admirable y sobremanera encantador. Con poco dinero y casi ningún trabajo resultaría dicha cascada incomparablemente más bella que la *Fontana Trevi* de Roma. ¡Lástima que tanta hermosura y riqueza, como hay aquí reunidas, permanezcan ignoradas y no puedan utilizarse! La orilla del río se eleva á una altura que oscila entre 100 y 200 pies sobre el nivel del mar. Su cauce, interrumpido frecuentemente por las grandes rocas, va subiendo bruscamente á manera de inmensos escalones; la anchura del mismo varía entre 200 y 300 piés, y á veces aun es mayor. De donde resulta que si bien son navegables aquellas porciones del río que yacen entre dos puntos obstruidos por las rocas, y esto casi siempre con más ó menos dificultad; pero absolutamente debe decirse que la navegación por este río es imposible á causa de dichas interrupciones. Al lado de uno de esos puntos en que la corriente se desliza suavemente y sin obstáculos, nos detuvimos; encendimos lumbre, preparamos el té y un poco de caldo, y cenamos luego, y rezadas nuestras devociones, nos acostamos sobre el nada mullido colchón de las peladas rocas, que formaban la orilla misma del río. El rocío de la noche cayó, como aquí siempre sucede, en cantidad muy abundante; empero algo nos preservó del mismo una hoguera que encendimos y que procuramos se mantuviese constantemente viva durante toda la noche.

Cuando ya las tinieblas se apoderaban de nuestro horizonte, notamos que á corta distancia y en la orilla opuesta, hacía el Sud, había manifestas señales de fuego, pues distinguimos por entre los árboles algún resplandor, y nos pareció que aquél se hallaba á la otra parte de una cordillera que sigue la misma dirección del río, de Norte á Sur. Aun cuando durante la noche ningún ruido alarmante se oyó y nuestro perro mantúvose callado, no obstante, apenas tomamos descanso alguno, ya porque la calidad de la cama más bien incitaba á la vela que conciliaba el sueño, ya, y esto principalmente, porque el recelo de un grave peligro nos ponía el oído atento y nos impedía cerrar el ojo; pues todos comprendimos perfectamente que nos encontrábamos cerca de los indígenas, y rodeados tal vez por algunos grupos de ellos.

Martes, 28 Julio. Levantados muy de mañana tomamos una taza de té y un buen pedazo de pan, y á eso de las seis nos pusimos en marcha. A corta distancia encontramos un sitio muy semejante al que dejábamos y donde habíamos pasado la noche. Las aguas deslizábanse caprichosamente sobre las rocas, y dilatándose al punto, bañaban una buena porción de terreno: á lo largo de ambas orillas crecían frondosas arboledas, que daban gran contento y placer á la vista. A las siete nos detuvimos

cosa de diez minutos para tomar un poco de aliento, y continuamos nuestro camino, por lo general pesado y dificultoso. Gracias á Dios no hubo caídas de consecuencia, aunque más de uno dieron con su cuerpo en el suelo repetidas veces. El sol empezaba ya á calentar de firme, pues el día era claro y hermoso, como de ordinario, y el aire estaba en la más completa calma. A las ocho nos detuvimos otro instante, ya que toda la hora anterior había sido para nosotros un continuo subir y bajar, y aun enredarse sin tregua ni descanso con la espesura de tantos árboles, arbustos y plantas, como en aquellas partes crecían. Dificil cosa era averiguar las millas que habíamos andado, pero no serian con seguridad tantas como á nosotros nos parecía, porque el continuo serpenteo del río, por una parte, y por otra las dificultades del terreno, nos impedían adelantar cual deseábamos; con todo, suponíamos que continuando nuestro viaje en aquella forma, antes de la puesta del sol dividiríamos el río Bártón.

Seguíamos, pues, nosotros con esta esperanza por la misma orilla del río, cuando á eso de las diez de la mañana nuestros indígenas distinguieron en la orilla opuesta á un salvaje, que les pareció debía ser un muchacho. Poco después aparecieron algunos otros por entre las peñas del monte y se oyeron algunos gritos, dados, al parecer, por aquel primer salvaje que habíamos visto. Habiéndolos oído nosotros y viendo entre las peñas á otros dos de aquella misma raza, les hicimos señas para que viniesen á donde estábamos; mas no nos hicieron caso, permaneciendo quietos en su sitio. Ardiendo todos en deseos de ponernos en comunicación con ellos, dimos orden á dos de los que con nosotros venian para que atravesasen el río y mirasen si podian cogerlos de sorpresa y traerlos hasta donde nosotros estábamos. Por lo que después nos contaron los dos indígenas que enviamos, parece que los salvajes que se hallaban en el monte sólo en nuestro grupo tenian fija su mirada, ó quizás sólo á nosotros podian vernos; así es que no se dieron cuenta de los dos que iban en su busca, puesto que al aparecer éstos muy cerca de aquéllos, el salvaje más cercano (que resultó ser una mujer) púsose á gritar desaforadamente. Hiciéronle señas nuestros indígenas para que se aquietase, y diéronle á entender, como pudieron, que ningún mal querian hacerla; apoderáronse de ella, aunque no sin dificultad, pues opuso no poca resistencia en seguirles, y teniendo con la una mano agarrada la muchacha y con la otra la escopeta, que para que no se mojase traian levantada en el aire, echáronse los tres al agua y de nuevo atravesaron el río nadando. Como toda esta gente no usa otros vestidos que los de nuestros primeros padres en su inocencia, enterado del sexo á que pertenecía el huésped que de tan mala gana venia á visitarnos, entregué á Leandro un pañuelo grande, que por feliz casualidad traia conmigo, para que, una vez pasado el río, con él se cubriese.

ROBERTO BAS, O. S. B.

(Concluirá)



NECROLOGÍA

Difuntos de la Orden

—Entrado ya en prensa el presente número recibimos la noticia de la muerte del P. José M.^a Vilalta, ocurrida el 1.º de Febrero en Barcelona, en donde se encontraba hacía algunos días.

Cofrades y Bienhechores de Montserrat

Hna. Concepción Freixas y Soler, del Convento de Religiosas hijas de Nuestra Señora (Enseñanza), Barcelona.

D.^a Dolores Sabater, Barcelona.

D. Lorenzo Aliet y Sala, Barcelona.

D. Jaime Bergadá y Corradas, Barcelona.

D.^a María de los Dolores Mas y Rota, en Vich.

D.^a Josefa Moix y Teixé, Vda. de Falcó, Presidenta de la Guardia y Oración á Jesús Sacramentado, Lérida.

D. Luis G. Roig Aliet, de las Conferencias de San Vicente de Paúl, Tarrasa.

NOTA.—A las respectivas Comunidades y familias enviamos sentido pésame y rogamos á nuestros lectores una oración en sufragio de sus almas, por cuyo eterno descanso se ofrecerá también en este Santuario una misa el día 21 de cada mes, dedicado al gran Padre San Benito, Patrón de la buena muerte.

OTRA.—Rogamos á los Directores de Centros de Cofradías que al mismo tiempo que nos transmiten las noticias de los cultos celebrados, nos avisen también las defunciones ocurridas en sus respectivas demarcaciones.

